

# El Ruedo



5  
PTAS.

JAAVEDRA

# EL ULTIMO PEON DE BREGA

Al inteligente aficionado valenciano-madrileño señor Nogueroles.

COMO usted no ignora, estimado amigo, el peón de brega, el valioso auxiliar de los espadas, está llamado a desaparecer, como en tiempos se decía de la forma poética. Mejor dicho, el peón de brega, el valioso auxiliar de los espadas, ha desaparecido ya. Antaño, cuando se lidiaban toros de cinco y seis años, el peón era indispensable.

Hogaño, cuando se torearán toritos regordios, el peón es innecesario.

Ayer los lidiadores de a caballo quebrantaban el poderío de las reses con la puya.

Hoy esos jinetes alancean y matan el ganado.

En tiempos pasados el toreo era un arte férreo, viril, para selectas, conscientes minorías de aficionados.

En los tiempos actuales se ha convertido el arte en un deporte, en un toreo a la violeta, especial para turistas de ambos sexos.

Faenas completas, artísticas, dominadoras y valerosas, realizadas con reses poderosas y resabiadas, se premiaban con palmas, tabacos y sombreros.

Hoy, unos capotazos de salida, un par de quites, una faena con pases de costado —si el torillo es de carril—, terminada con media estocadita a paso de banderillas, es suficiente para solicitar de la presidencia que le sea concedida al *Uapiseresco* espada toda la gama de pueblerinos trofeos, se le haga dar una y otra vuelta al ruedo y, en el paroxismo del entusiasmo, se obsequie al héroe con ramos de flores, como a las cupletistas.

Ayer el matador estimaba en mucho la valía de los subalternos.

Hoy apenas si se aprecia. Basta que sepan torear a dos manos, tener habilidad para estrellar al animal con el burladero; tirar las banderillas y actuar de enterradores para dar el visto bueno a su actuación, y ¡ay del que pretenda sacar los pies de las alforjas!

Y no hablemos, querido Nogueroles, de los petos, barrenamientos, cariocas, espadas de madera o aluminio, cambios de suerte a capricho de los matadores, regalos de sobros, vetos más o menos públicos a diestros y ganaderos, porque todo ello viene a ser hablar de la mar...

Lamentemos doloridos el grado de postración, el enervante empequeñecimiento a que la moderna toería llevó fiesta de tanta extensión, de tanta brillantez, de tan sin par colorido y grandeza, y pidamos a los manes de Romero, Curro Guillén, Montes y Lagartijo que inspiren firmeza y constancia a esas peñas que preside nuestro insigne y admirado amigo el señor conde de Colombi para trabajar sin descanso hasta lograr el total saneamiento del espectáculo taurino, que de ello está bien necesitado.

En tanto, refugiémonos en el confortador oasis de los recuerdos del pasado, de un pasado ciertamente más venturoso, y aunque sea un tanto raudamente, estudiemos la vida profesional de aquel peón de brega por excelencia, del continuador de las glorias de aquellos que se llamaron Mariano Antón, Pablo Herraiz, Domingo Vázquez, Esteban Argüelles, Valentín Martín, Juan Molina y Tomás Mazzantini, la baraja de más relieve, de mayor carena, entre los de la segunda mitad del siglo decimonono próximo pasado.

Junto a los citados, a igual rango y altura está colocado el nombre de *Blanquet* en los anales de la fiesta, y como después han surgido algunos estimables subalternos que no han logrado alcanzar su talla artística, no tenemos reparo en calificarle con el título de *El último peón de brega*.



Enrique Belenguer, «Blanquet»

Enrique Belenguer Soler, conocido en el arte por el apodo de *Blanquet* o *Blanquito*, que tanto monta en valenciano o castellano, vió la luz primera en hermosa Valencia del Cid el 17 de enero de 1881.

A los dos lustros de su edad abandonó la escuela nacional, colocándose de aprendiz en un taller del ramo de la madera dedicado en especial a la ebanistería.

Aficionado pronto al toreo, ensayó sus aptitudes en



capeas de los pueblos cercanos, y a la buena amistad de un pariente con el novillero Agustín Dauder, *Colibrí*, debió el que se le admitiese en una cuadrilla juvenil por éste capiñaneada.

Disuelta la organización, el muchacho de que nos ocupamos toreó como peón y banderillero sin cuadrilla fija, con la mira de llegar a matador.

Para el logro de sus anhelos ofrecíase una seria dificultad. Desde niño habíase habituado a manejar la mano izquierda más que la derecha; era zurdo, no consiguiendo, aun cuando se lo propuso, corregir el defecto, por lo que desistió del estoque, y estudiando con suma atención todo lo concerniente a los dos primeros tercios de la lidia y los estados del toro en el final, llegó a ser un excelente peón y banderillero, más notable con el capote, pues si bien dominó los rehiletes, nunca fué fino y perfecto su estilo, aunque sí valiente. Sus facultades eran portentosas, su vista de águila, y cuando precisaba cortar el viaje de un toro, avisarle, cambiarle de terreno, allí estaba la capa de *Blanquet*, eficaz, incansable, oportuno, sin oficiosidades innecesarias.

Pronto apreciaron los matadores su valía, ofreciéndole contratos, por lo que siempre figuró en acreditadas cuadrillas.

A propósito de esto: no sabemos si por asuntos de carácter, por rígida defensa de sus prerrogativas o por su oposición a someterse a caprichosas órdenes de sus jefes, lo cierto es que Enrique no era de los constantes subalternos.

A más de la cuadrilla de *Colibrí* antes citada, figuró en las del *Valenciano*, *Minuto*, *Regaterín*, *Machaquito*, *el Gallo*, *Gallito*, Sánchez Mejías y Granero, presenciando las cogidas de muerte del último en Madrid y de *Gallito* en Talavera.

Al ocurrir la de Granero se retiró de la profesión, a la que volvió años más tarde, a instancias de Sánchez Mejías.

Con éste toreó en Sevilla el 15 de agosto de 1926. Al terminarse acudieron los diestros a la estación; sufrió un desvanecimiento al cambiar de vestido en el tren, por lo que fué trasladado a una casa de socorro, en la que falleció a poco de su estancia.

Esta fué la vida artística, señor Nogueroles, de su paisano el último peón de brega famoso.

RECORTES

LEA USTED TODOS LOS MARTES

**MARCA**

Revista gráfica de los deportes

EDITADA EN HUECOGRABADO

Cada domingo,

Sucedió...

La gran revista semanal del hogar y de la mujer

# El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS  
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA  
Dirección y Redacción: Hermsillo, 75-Teléf. 256165-256164  
Administración: Barquillo, 13  
Año XII - Madrid, 27 de octubre de 1955 - N.º 592



## MUSAS TAURINAS LOS POETAS Y LA FIESTA BRAVA

Es digna de considerarse —y acreedora a más de un comentario— la atención de nuestros poetas por la Fiesta de toros. Desde hace más de cinco centurias, allá por el siglo XV, el tema taurino cubre buenas páginas de nuestra lírica. Le vemos en las composiciones de tradición popular, se afina en las de tradición artística, y, en ambas, generalmente de autores anónimos, campea con ingenuidad y gracia del mejor corte. Así aparece en los romances de «Don Pedro Naranja», «Teresita y Francisco», «Los mozos de Monleón», «Echate, mozo», «Gazul», «Zulema»... ¡Qué garbo oriental vibra en los versos de este último romance!

*Llega al toro cara a cara  
y con la indomable diestra  
esgrime el agudo alfanje,  
haciéndole mil ofensas;  
retírase el toro atrás,  
librase el que estaba en tierra,  
grita el pueblo, brama el toro,  
vuelve a aguardarle Zulema...*

Las plumas señeras de Lope, Góngora y Quevedo lucen con donosura varia, en la celebración de aquellos hechos taurinos que animaron caballerescamente las décadas de los siglos XVI y XVII. Tal lo vemos en «La braveza de un toro que rompió la guardia tudésca» y en «Desgarro de una panza en día de toros», ambas del inagotable Fénix de los Ingenios; en las dedicadas «Al marqués de Velada» y «A Gaspar de Aspeleta», del vate cordobés; y en la «Fiesta de toros y cañas del Buen Retiro», en la dedicada «Al duque de Maqueda» y en el «Toreador que cae siempre de su caballo y nunca saca la espada», todas tres del gráfico genio quevedesco.

Junto a estas péniolas áureas, pero con tono maldiciente y a menudo mordaz, pinta la de Juan de Tarsis, conde de Villamediana, tan famoso poeta satírico como hábil toreador montado. Seguramente recordáis su intencionada composición, que empieza:

Don Angel de Saavedra, duque de Rivas



El gran poeta y satírico don Francisco de Quevedo

Fray Lope Félix de Vega y Carpio, llamado el «Fénix de los Ingenios»

*Fiestas de toros y cañas  
hizo Madrid a su rey,  
y por justísima ley  
llenas de ilustres hazañas.*

Del siglo XVIII nos queda, principalmente, la tan celebrada «Fiesta antigua de toros en Madrid», de Nicolás Fernández de Moratín, poesía que figura en los más notables florilegios de la lengua castellana. Y entrados en el siglo XIX, acuden a nuestra memoria los nombres de Juan Bautista Arriaza, con «La función de vacas»; Juan Arolas, con el «Romance morisco»; José Zorrilla, con «El picador», y sobre todos, acaso, Angel de Saavedra, duque de Rivas, con su espléndida evocación madrileña de los días del cuarto Felipe:

*Está en la plaza Mayor  
todo Madrid celebrando  
con un festejo los días  
de su rey Felipe cuarto.*

*Es'e ocupa, con la reina  
y los jefes de Palacio,  
el regio balcón, vestido  
de tapices y brocados.*

Ya en el siglo XX la lista de poetas que cantaron y cantan la Fiesta nacional o sus atributos cobra riquísimo alarde: Manuel Machado, Francisco Villaespesa, Joaquín Montaner, Gerardo Diego, Fernando Villalón, Federico García Lorca, Rafael Morales, Adriano del Valle, Rafael Duyos, Antonio Oliver, Manuel Martínez Remis, José de Castilla, Manuel Benítez...

Pero la voz más intensa y bella, quizá, de los últimos cantores taurinos sea la del malogrado Villalón:

*Malhaya sca "Perdigón,"  
el torillo traicionero.*

*Negras gualdrapas llevaban  
los ocho caballos negros;  
negros son sus atalajes  
y negros son sus plumeros.*

*De negro los mayores  
y en la justa un lazo negro.*

*Ocho caballos llevaba  
el coche del Espartero.*

¿Y la remembranza trianera del mismo cantor?  
Es de una gracia insuperable:

*Ya mis cabestros pasaron  
por el puente de Triana,  
seis toros negros en medio  
y mi novia a la ventana.*



Manuel García, «Espartero»,  
cuya trágica muerte cantó el  
poeta Fernando de Villalón

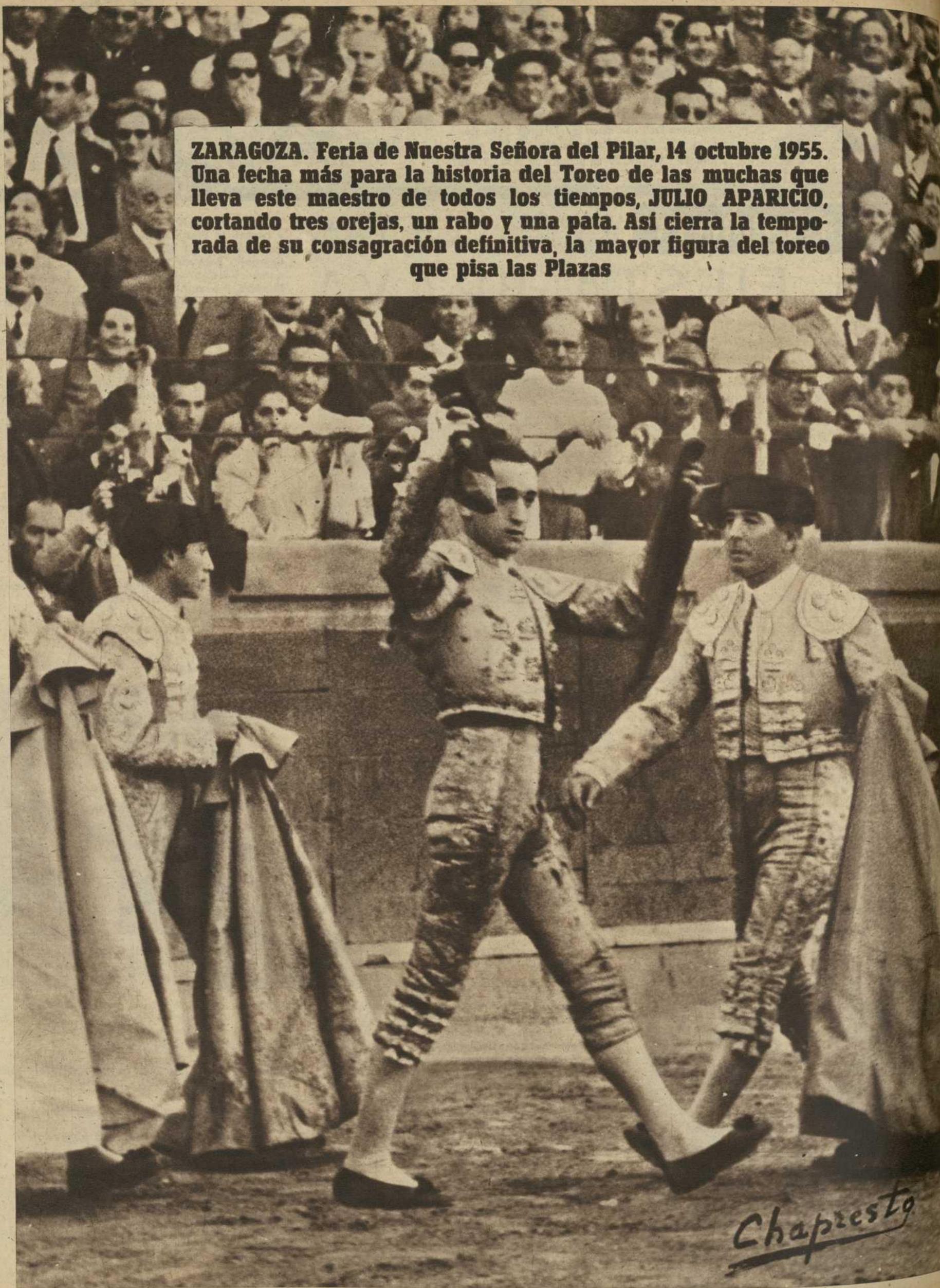
*¡Puente de Triana,  
yo he visto un lucero muerto  
que se lo llevaba el agua!*

Castiza nota, también, la de este gran poeta en previsión de su muerte:

*Que me entierren con espuelas  
y el barboquejo en la barba,  
que siempre fué un mal nacido  
quien renegó de su casta...*

¡Magnífica corona la de nuestros poetas a la Fiesta brava! Por esto cuando algunas voces insignes, como la de Jovellanos y Heredia, tratan de denigrar el gran espectáculo, se pierden y quedan sin eco. El pueblo español no las responde, las considera extrañas.

**ZARAGOZA. Feria de Nuestra Señora del Pilar, 14 octubre 1955. Una fecha más para la historia del Toreo de las muchas que lleva este maestro de todos los tiempos, JULIO APARICIO, cortando tres orejas, un rabo y una pata. Así cierra la temporada de su consagración definitiva, la mayor figura del toreo que pisa las Plazas**



*Chapresto*

# La novillada del domingo en VISTA ALEGRE

Cinco novillos de Albarrán y uno de Rosa González para Joselito Alvarez, Antonio Aguado y Pepe Ortiz

SINCERAMENTE, creíamos haber-nos despedido de nuestros lectores de crónicas de Vista Alegre hasta la temporada venidera —si Dios fuese servido de conservarnos salud y vida—, cuando la empresa de «Dominguito» se arrancó por alegrías en las tibias postrimerías del octubre madrileño; la ausencia de festejo en las Ventas y la supervivencia de algunos «flocos» de la gran familia turística dieron mucha animación a los tendidos de la «chata», y así podemos decir que a la hora de hacer el paseo Joselito Alvarez, Antonio Aguado y Pepe Ortiz, la entrada era de las mejores que registraron los tendidos de Carabanchel en esta temporada... que aún no sabemos si dar por acabada.

El encierro de Albarrán era bonito y con casta; novillos con excelente presentación y buen tipo, que —con la excepción del primero— dieron buen juego con los de a pie y pelearon como cumple con los de a caballo; el sustituto de Rosa González, corrido en quinto lugar, un toro de buen tamaño y casi playero a fuerza de ser mocho, bajó del tono general del encierro.

Joselito Alvarez no quiso saber nada del primer novillo ni se propuso torearlo más que en los lances del saludo; a la hora de la faena se fue para el morito —aculado en tablas— con la espada «de verdad» desenvainada, y entró a matar y a descabellar las veces suficientes como para que la alegre trompetería de la plaza le mandase un recadito presidencial. Pero en el otro se volvieron las tornas, pues el cuarto novillo fué ideal de presencia y bravura; Joselito Alvarez vió la ocasión de cambiar la onza y lo toreó muy bien con el capote en lances de fino sabor; se lució en quites y cuajó una bella faena por naturales y rechazos, llena de verdad y de sabor, que valió por dos vueltas al ruedo, pese a haber matado regularmente.

Antonio Aguado se encontró en primer lugar con un astifino que no pasaba por el lado derecho, y así, los lances del saludo le salieron buenos por la izquierda y desiguales por el lado malo; con la muleta toreó con reposo y buen estilo; salvando con

guapeza la irregularidad de la arrancada del novillo, y cuajó una faena que valió la vuelta al ruedo con saludos, tras una estocada contraria. El quinto tampoco era terreno abonado al lucimiento, a pesar de lo cual Aguado hizo sonar la música en la faena y las ovaciones en la nueva vuelta al ruedo con que fué premiado su buen estilo torero.

Pepe Ortiz, ídolo de Vista Alegre, estuvo alegre, inspirado y bullidor en sus dos enemigos; en el tercero se adornó con el capote en los remates de su creación y con la muleta hizo una faena alegre y variada —más movida de lo preciso para ser clásica—, y mató de un pinchazo y una estocada caída, por lo cual, a pesar de haber nutrido petición de oreja, la presidencia no la concedió; pero hubo dos vueltas al ruedo. El sexto, un cárdeno descarado de pitones, hizo una excelente pelea; Ortiz se lució en una faena superior a la del tercero, cuajada en pases del mejor estilo y con gran profundidad torera...; pero a la hora de matar no le acompañó la decisión y no hubo trofeos, aunque sonaron insistentes los aplausos en su honor, y salió de la plaza a hombros.

Banderilleó mucho y bien «Chicorro», para el que fueron muchas las ovaciones, que el muchacho agradeció desde el tercio, montera en mano. Y éste fué el balance —agradable— de la última función de Vista Alegre... si el tiempo no acompaña.

DON ANTONIO

## El mayoral de Vista Alegre, muy grave

Al efectuar el apartado de los novillos que habían de ser lidiados el domingo en la Plaza de toros de Vista Alegre, una res alcanzó al mayoral de la Plaza, Teodoro Polo Díaz, quien fué asistido de una herida al nivel del once espacio intercostal derecho, que interesa plano muscular y que, fracturando costillas, penetra en la cavidad abdominal. La herida fué diagnosticada de muy grave por el doctor Gómez Lumbreras.



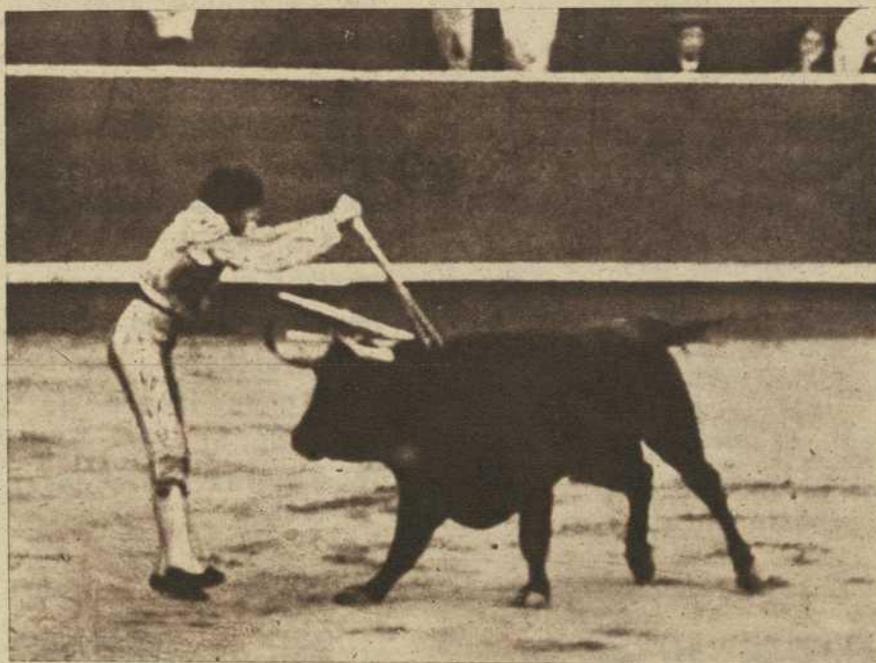
Joselito Alvarez toreando por verónicas al cuarto



Un natural de Antonio Aguado al segundo



Pepe Ortiz en un pase de pecho al sexto



Un par de banderillas de Pablo Sáez, «Chicorro» (Fotos Cervera)



# RAFAEL PEDROSA



que después de su grandioso triunfo en Tolouse, donde mató seis toros entre grandes ovaciones, corte de 10 orejas, vueltas al ruedo y salida en hombros, volvió a triunfar en Nimes el pasado domingo, cortando dos orejas y un rabo, dando cuatro vueltas al ruedo y saliendo en hombros hasta el hotel.

El gran torero de León, al dar por terminada su temporada, ha sido proclamado como el novillero que más éxitos y trofeos conquistó en el presente año.

**APODERADO:**

**SEGUNDO ARANA - Tel. 212935 - Madrid**



**L**A estirpe de los Domecq está ligada a lo fundamental de la tierra andaluza, y concretamente de la jerezana: el noble señorío, la viña, los caballos y los toros. De la condición señorial de aquellas gentes está dicho todo. De la viña y sus derivados habría mucho y muy bonito que hablar, y además con ese regusto báquico que entra con sólo recordar las amplias bodegas, el rico archivo de caldos y coñacs, la fresca umbría que invita al regalo de los gznates, en fin, lo que todo el que por allí pasó sabe, lo que el que allí no estuvo se figura —la boca, por esta vez, hecha vino— y lo que todo bebedor rememora con gratitud ante su cotidiana copa. A mí me han contado que cuando la guerra nuestra corría por los frentes un dicho popular —al que, naturalmente, doy su puro valor alegórico—, con el que la brava tropa nacional expresaba aquella ración de ánimo que los soldados de todos los tiempos han encontrado en los productos de la vid: «Las recompensas las ganan Domecq y González Byass.» Lo cierto es que la campaña jerezana ganó una buena parte de la batalla económica de aquellas duras jornadas y que, por si eso fuera poco, dió calor y frescura, ánimo y confortó a quienes combatían por España. Y «algo» con que brindar por los triunfos y «algo» con que aguantar los numerosos pesares que toda guerra trae consigo. Los caballos y los toros también son parte integrante y trascendental del campo andaluz. La estirpe de los Domecq es de caballistas, y en la belleza y la potencia del caballo ven no sólo la alegría del cabalgar, sino también la hermosura de la más bella de las lidias, la lidia de los caballeros, de los que conducen las manadas de toros con el buen pulso de las colleras, y de los que juegan a la vida y a la muerte sobre la amistad del caballo y la leal hostilidad del toro. El nombre de Alvaro Domecq es obligado en este momento.

Ahora, Juan Pedro Domecq, el ganadero, va a celebrar las bodas de plata de su ganadería, precisamente el día 27 de octubre. La fiesta tendrá lugar en la Dehesa Jandilla. Buena casta la de estos toros de la ganadería de Domecq, que hace bien poco obtuvieron un precioso galardón en la corrida concurso de Jerez de la Frontera, si no me equivoco en ocasión de la VIII Fiesta de la Vendimia, por donde ya vemos cómo la vid se une a los toros hasta para esto de elegir el más bravo de los animales lidiados en competencia de bravura. Allí estuvo «Tomate», de Miura, y «Chicharrito», de Joaquín Buendía; estaba también «Descamisado», de Urquijo, y «Limpiador», de Villamarta, y «Gerineldo», de los herederos de Chica. Y estaba un toro llamado «Destefido», de Juan Pedro Domecq, que se llevó el gato al agua en cuestiones de bravura, de manera tan apabullante y clamorosa que el bueno de «Destefido» —destefido sólo de nombre, porque a los colores de la divisa los fijó y dió esplendor, que necesidad de limpiarlos no había— fué indultado de manera plebiscitaria. Con la muerte dentro —con esa muerte soez de la puya alevosa— «Destefido» combatió hasta las puertas del fin, que no se le abrieron porque todos los espectadores se volvieron hacia el presidente con esa extraña unanimidad que sólo se consigue en las Plazas de toros, para solicitar la gracia de que «Destefido» fuese indultado, cosa a la que el presidente accedió. Por cierto que el unánime triunfo de «Destefido» valió a su criador un catavino de oro, con lo cual nuestra tesis recibe un nuevo refuerzo. La aventura de «Destefido» en el ruedo de Jerez fué maravillosa. La aventura de «Destefido», rondándole la muerte oscura por obra y desgracia de una puya criminal, es singular y tiene unos contrastados matices de ternura. Agradezcamos al doctor Fleming su penicilina por tantas cosas, pero también por haber salvado la vida de un toro noble y bravo que entra ya en la categoría de los toros legendarios, dignos de poema. Y aquí viene el final. La estirpe de los Domecq, de señores, de caballistas, de ganaderos, deja asomar su vena poética, y entonces Juan Pedro, el criador de «Destefido», escribe sus versos cultos, ricos de sugerencias, llenos de un vigor dieciochesco, y la métrica frialdad encauce un torrente de admiración hacia el toro bravo, hacia lo que su gesto significa: «Admira verte altivo, indiferente—al nuevo porvenir, alta la frente,—inhumillada la testuz erguida—con desprecio absoluto de la vida,—sin el menor temblor ante la muerte.—; Oh Júpiter feroz, Tauro bravo,—señor que luchas por tu señorío!» Los versos de Juan Pedro serán el mejor comentario a la historia de esta ganadería que ahora celebra sus bodas de plata en la Dehesa Jandilla.



**P**ORTER Tuck, «el Rubio de Boston», torero norteamericano que cayó gravísimamente herido en la Plaza de Valencia, cuyos partes diarios, difundidos por la Prensa, han constituido la nota de actualidad más sobresaliente del final de la temporada, ya está fuera de peligro. Cuando llegó a la habitación número 4 del primer piso del Sanatorio de Toreros, el doctor Giménez Guinea está haciéndole la cura diaria. Una vez terminada ésta, el doctor me informa:

—Ya va muy bien este hombre. Era una cosa gravísima que, afortunadamente, se ha resuelto.

—¿Quedará bien para continuar su arriesgada profesión?

—Aún es prematuro aventurar juicio sobre ello; una cosa es quedar bien para la vida y otra poder seguir toreando, ya que es una profesión que tantas facultades exige. Pero lo importante es que va muy bien.

**¿Ha encargado usted ya en su quiosco que le reserven el próximo número de**



Pues dese prisa a hacerlo, porque si no se quedará sin él...

CON SECCIONES NUEVAS, CON PAGINAS ENTERAS DE CHISTES, PASATIEMPOS, CURIOSIDADES, REPORTAJES SENSACIONALES...

EL SUMARIO MAS INTERESANTE EN EL FORMATO MAS AGRADABLE



Y con sus ya famosas secciones de

EL MUNDO RUEDA, ESPAÑA EN PAZ, POR LA CALLE DE ALCALA, S. O. S., DEPORTES, CONCHA DEL APUNTADOR, EL MUNDO EN CELULOIDE, REDONDEL, NO SE COMPLIQUE LA VIDA...

Lo que a usted le interesa, escrito y presentado como a usted le gusta

16 GRANDES PAGINAS DE AMENISIMA LECTURA,

recogiendo la actualidad del mundo en los últimos 7 días. Si usted no es lector de

«7 FECHAS»,

es bastante raro, la verdad. PERO LO SERA SI LO COMPRA UNA SOLA VEZ

## Aquí, "EL RUBIO DE BOSTON"



El «Rubio de Boston» está muy mejorado. A pesar de la grave cogida que sufrió, no acusa demasiado en el rostro los padecimientos pasados

Ya estoy frente a Porter Tuck. Lo encuentro sonriente. A su lado, una señorita rubia, como él; de ojos claros, como él, y hablando español, como él.

—¿Es hermana suya?

—No; es mi novia.

—¿Su nombre?

—María Fernanda.

—¿Española?

—Sevillana.

—¿Se conocieron?

—Hace dos años.

—¿Ya era torero?

—Estaba aprendiendo. Ella me vió torear en una nocturna celebrada en la Plaza de Sevilla. Entonces yo vivía en Sevilla.

—¿Cuándo llegó a España?

—Hace dos años y medio.

—¿Dispuesto a ser torero?

—Yo vine en plan de pintor, aunque la afición por los toros era muy grande. En Sevilla me encontré a Sidney Franklin, y él me dió las primeras lecciones teóricas en Alcalá de Guadaíra.

—¿Qué hacía en Boston?

—Pintar. Hacía pintura abstracta. Además, tenía una tienda en un pueblo de veraneo y vendía cerámicas, escultura; y mis propias pinturas. Con todo marchaba bastante bien.

—¿Familia?

—Mi padre tenía un negocio de automóviles.

—¿También aficionado a los toros?

—No. En su vida ha visto un toro bravo.

—¿Cómo nació su afición, Porter?

—En Méjico, hace cinco años. Cuando estuve haciendo el servicio militar me tocó ir a un destacamento junto a la frontera mejicana. Vi cinco corridas de toros y me interesé desde el primer momento.

—¿Lo vió fácil?

—Lo vi emocionante. Y, claro, me acordé de España.

—¿Qué pretexto puso en Boston para venir a España?

—Yo dije que venía a Europa por seis meses. Y ya va para tres años.

—¿Es muy popular en América?

—Pues ya tengo bastante fama, sí. Pero me importa más la fama en España.

—¿Ha pintado en España?

—Al principio. Pero en cuanto decidí ser torero dejé los pinceles. Es incompatible. El to-

## Que piensa tomar la alternativa la próxima temporada

### «Este invierno me entrenaré en Salamanca»



El «Rubio de Boston», visto por Córdoba

—Algunas curas que me hicieron en Valencia.

—¿Siempre estuvo consciente?

—Siempre, excepto en la primera intervención de los facultativos.

—¿Ha ganado dinero con la pintura?

—Sí. Vendía los cuadros a tres o cuatro mil pesetas.

—¿Y con los toros?

—Ahora empezaba a ganarlo.

—¿Tiene para pasar el invierno?

—Tengo padrinos. Me quieren mucho. En cuanto salga del sanatorio me iré a una finca que tienen en Pozuelo. Y después, a Salamanca, a entrenarme para la próxima temporada.

—¿Se han enterado en Boston de la cornada?

—Sí. He recibido muchos cables de América.

—Dile lo del norteamericano que está exhibiendo por allí una película con la cornada—le recuerda la novia.

—¡Ah! Esto es gracioso. Resulta que cuando toreé en Requena un toro me dió una voltereta, sin más consecuencias, y aquella tarde se encontraba allí un turista americano y tomó el momento con su cámara, y ahora lo está exhibiendo por toda América ¡cómo la cogida de Valencia!

—Bueno, y la boda, ¿cuándo?

—Primero, la alternativa.

—¿Pronto?

—Pienso tomarla al final de la temporada que viene.

—¿Le parece a usted bien esto, señorita?

—Me parece muy bien todo lo que disponga Porter. El sonríe; ella ríe. Así los dejé...

SANTIAGO CORDOBA



El doctor Giménez Guinea visita diariamente al torero americano. Una enfermera le asiste solícita. Porter está muy contento en el Sanatorio de Toreros



El torero herido escucha la radio. Es una de sus distracciones en las horas interminables del Sanatorio

ro exige estar pendiente constantemente.

—¿Volverá a torear?

—No me gusta la palabra volver; sigo toreando.

—Este contratiempo, ¿no ha menguado su afición?

—Nada.

—Es un valiente, ¿eh?

—Eso dicen.

—¿Qué suerte dibuja mejor frente al toro?

—El pase natural y la verónica.

—¿Y con los pinceles, frente al lienzo?

—¿Cómo?

—¿Paisaje, retrato, bodegón...?

—¡No! A lo loco, a lo loco... Pero que esto no se confunda con mi toreo, que no es a lo loco.

—¿Ha sufrido mucho?

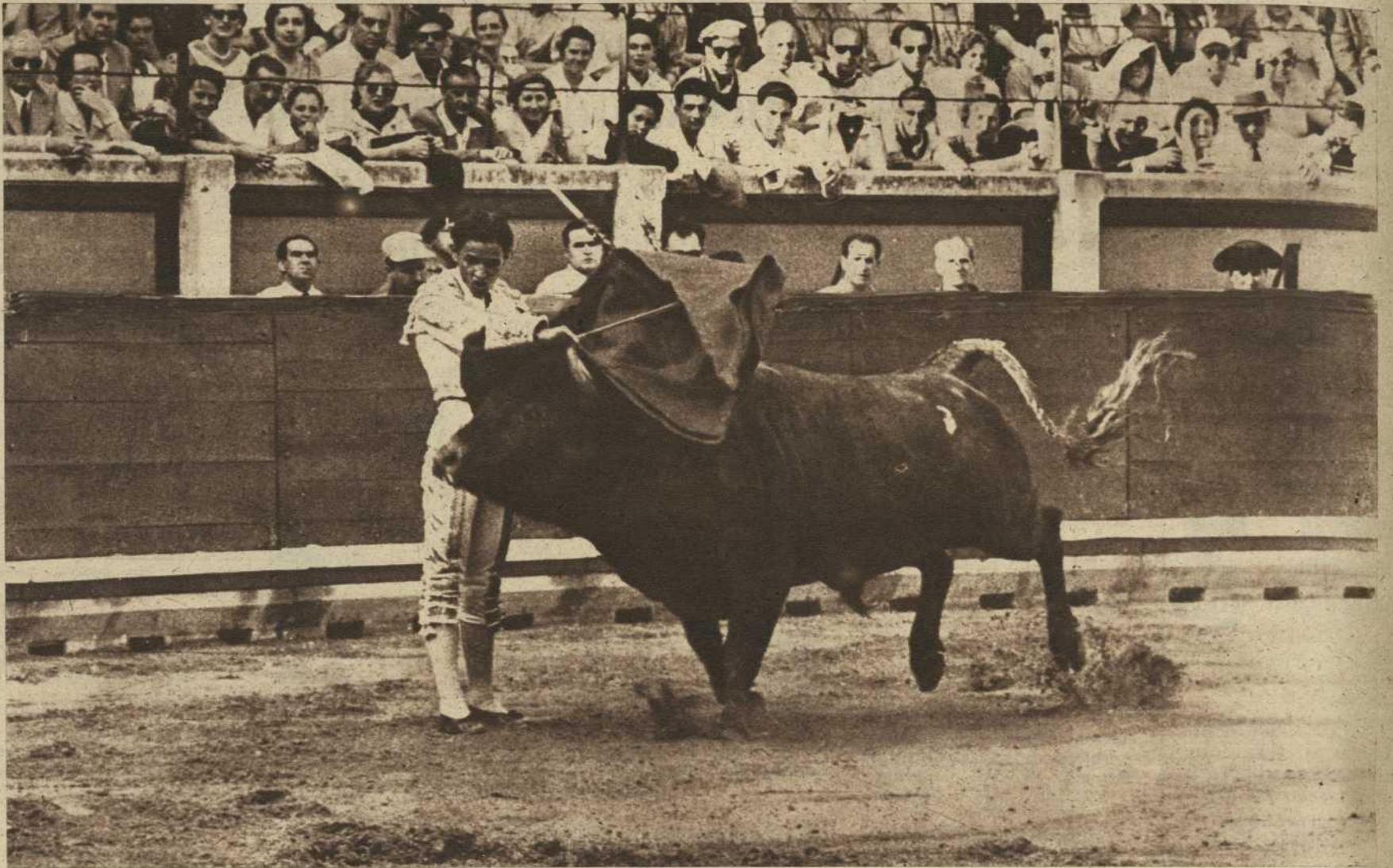
—Un poco.

—¿El peor rato?

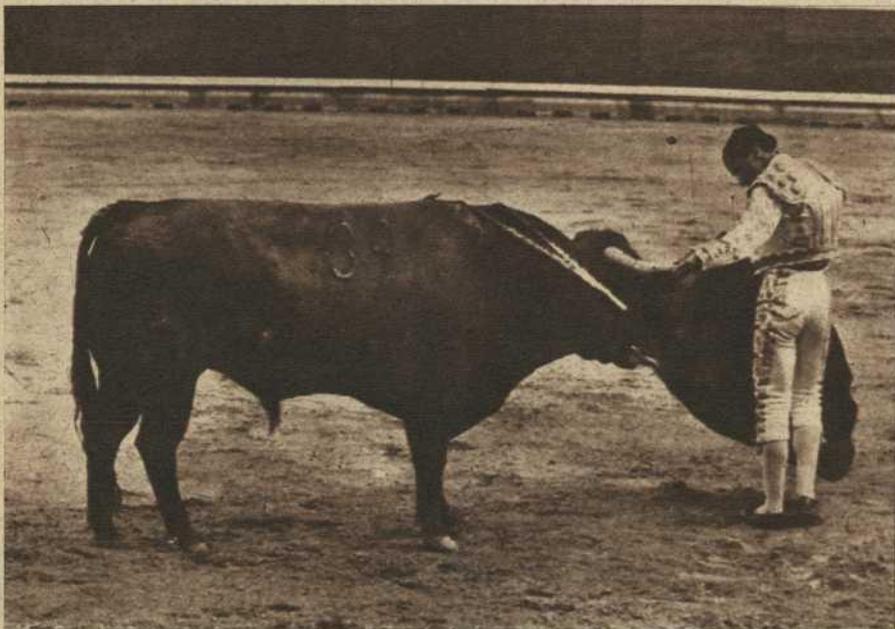


El «Rubio de Boston» con su novia, María Fernanda, sevillana de nacimiento (Fotos Lendínez)

# CESAR GIRON



Continúa en HISPANOAMERICA su  
**TRIUNFAL CAMPAÑA**  
de esta temporada en ESPAÑA



**En LIMA, el domingo cortó DOS OREJAS**

Los extranjeros que visitan Valencia intercalan la Plaza de Toros entre las grandes atracciones que pueden admirarse en la ciudad.

Contribuyen a ello la visión de tan sin par monumento engarzado en el corazón mismo de la capital, junto a la estación del ferrocarril, inmediato al palacio del Ayuntamiento, a un centenar de metros de la valencianísima Plaza del Caudillo, epicentro de la urbe, de continuo animada por la presencia de un público heterogéneo, procedente de todos los lugares de España.

La noble arquitectura del mencionado coso taurino, de cuya inauguración se cumplió el 25 de julio de 1851 el primer centenario, se confunde así con la de los restantes monumentos que integran el patrimonio artístico de la ciudad, siendo objeto por parte del público de una devoción admirativa semejante a la que se profesa a la valencianísima torre del «Miguelete».

#### PROSAPIA VALENCIANA

El Museo Taurino, formado en su mayor parte con los objetos que fueron propiedad del gran aficionado don Luis Moróder Peiró, cuenta ya veinticinco años de existencia —se inauguró el día 25 de julio de 1929—, y está considerado como uno de los mejores —cuando no el mejor— de los conjuntos de este carácter que existen en España.

Dado que la Plaza de Toros es propiedad del hospital de Valencia, lo administra la Diputación Provincial, quien, con el fin de allegar fondos para tan benéfico establecimiento, decidió su instalación en el piso superior de un amplio pabellón contiguo a los inmuebles destinados a oficinas, Administración y Conserjería. El acceso a lugar tan emotivo y sugerente se verifica a través de una puerta independiente, surmontando la cual destaca su exacta denominación en una hilera de azulejos: Museo Taurino.

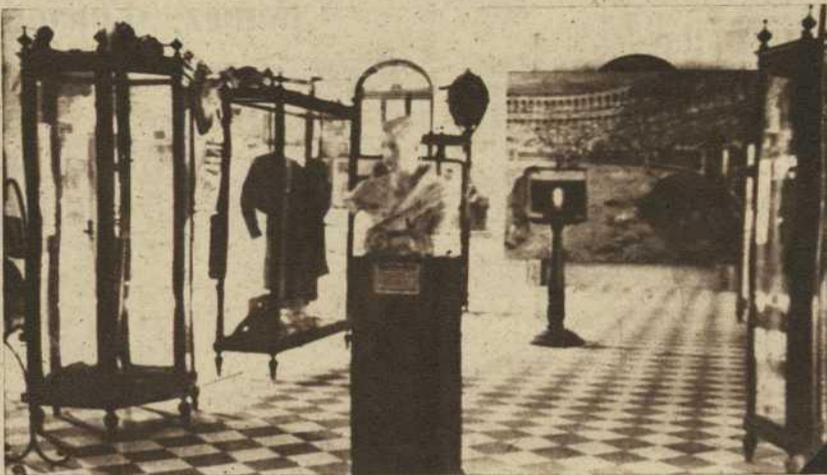
Puestos a definir exactamente este lugar, podría decirse de él que es como un toque de clarín, que retrotrae el espíritu hacia los fastos de la tauromaquia de los pasados tiempos.

La prosapia valenciana, por lo que a esta clase de festejos se refiere, es muy antigua; y ahí está, para demostrarlo, esa magnífica y conocida tabla de pintura del siglo XV, que representa el martirio de San Dionisio, en la que, en un discreto segundo término, se ve perfectamente a un individuo citando, con el capote en la siniestra mano, a un toro bravo de imponente aspecto...

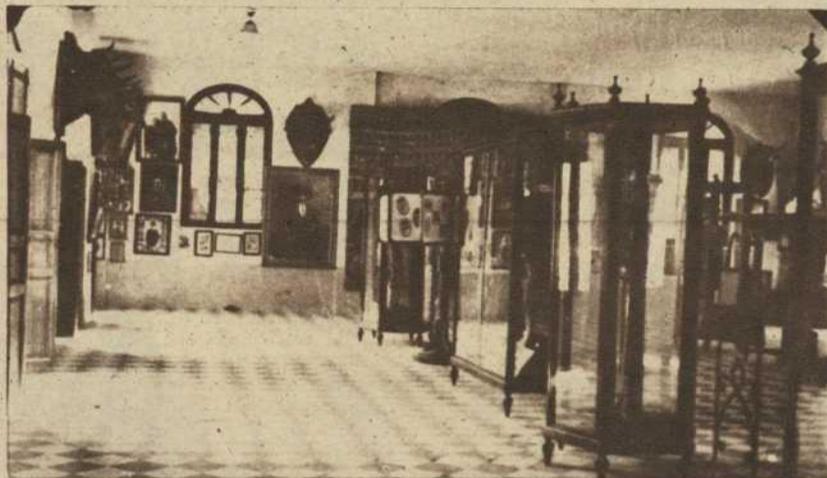
#### VISION DE CONJUNTO

Así son los astados cuya visión noble e inquietante adorna las paredes

## PROSAPIA VALENCIANA: EL MUSEO TAURINO



Espacio central del Museo Taurino de Valencia. Al fondo, el lienzo de Mariano Benlliure «El primer aviso».



Aspecto parcial del Museo Taurino radicado en la Plaza de toros de Valencia

del gran salón donde se halla instalado el Museo, al que se penetra por un zaguán y una amplia escalera adornada con grandes, antiguos e interesantísimos carteles de toros.

El local, iluminado por la luz que penetra por sus amplios ventanales, ofrece un maravilloso golpe de vista. Dos series de altas y transparentes vitrinas distribuyen el espacio en tres naves paralelas, la más amplia de las cuales, la central, se adorna con un busto del malogrado diestro Manuel Báez, «Litri», padre del famoso espada del mismo apellido; con una vitrina que encierra la mascarilla impresa sobre el cadáver de «Manolete», por el notable escultor Amadeo Ruiz Olmos —autor del mausoleo donde descansan los restos de aquel famosísimo diestro en el cementerio de Córdoba—; y con un lienzo de grandes dimensiones, obra de don Mariano Benlliure, «El tercer aviso», considerado como la más conocida y admirada de las pinturas de carácter taurino del genial escultor, que se inspiró para tal alarde de color, de verdad y de realismo presenciando una corrida en la desaparecida Plaza de Toros de Madrid.

#### EMOCION ADMIRATIVA

Es motivo de alta emoción admirativa, en el fondo de la estancia, a la izquierda de tan sugestiva pintura, sobre un magnífico retrato del malogrado diestro valenciano Julio Aparici, «Fabrilo», la cabeza de «Lengüeto» toro de la ganadería de don José María Cámara, lidiado en el coso taurino de Valencia, en quinto lugar, el 27 de mayo de 1897, que en la suerte de banderillas hirió gravemente al mencionado diestro, de cuyas heridas falleció tres días después.

La visión de «Lengüeto» se complementa, a la derecha del lienzo de Benlliure, con la de la cabeza del toro «Corucho», de la ganadería de Pablo Ro-

mero, lidiado en cuarto lugar el 30 de abril de 1899, que en el momento de entrar a matar, como en el caso anterior, hirió gravemente a Paco Aparici, «Fabrilo», hermano del anterior, quien dejó de existir al día siguiente.

#### GRANERO Y «JOSELITO» UN CARTEL

Tanto como las cabezas de toros mencionados llama la atención de los visitantes, al fondo del espacioso salón, en opuestos ángulos, una abundante serie fotográfica de la vida, del arte y de la muerte de Manuel Granero, así como un cuadro defendido por grueso cristal, que contiene la taleguilla completa que llevaba puesta el malogrado diestro valenciano cuando fué cogido y muerto por un toro de Veragua, llamado «Poca-Pena», en la corrida celebrada en Madrid el día 7 de mayo de 1922.

Frente a los recuerdos mencionados se exhiben los referentes a Joselito, con un buen retrato de éste, al óleo, y otro cuadro que contiene la taleguilla que vestía aquel coloso de la tauromaquia la tarde del 16 de mayo de 1920, cuando fué muerto por el toro «Bailador», en la modesta Plaza de Talavera de la Reina.

Luego son, sabiamente distribuidos a lo largo de las paredes de la estancia, otras cabezas de toro de noble o sangrienta historia; programas, trofeos, rejonos, banderillas, espadas, retratos, carteles de corridas celebradas en el extranjero y en España, entre los que destaca uno muy curioso, que se considera el objeto más antiguo del Museo, por haber sido impreso el 10 de noviembre de 1777, en el que se lee este curioso apartado:

«Para conveniencia de los que ocuparen los asientos de sol permite el Gobierno que durante aquel asiento pueda tenerse caída un ala del sombrero, a fin de conseguir con su som-

bra el alivio de aquella incomodidad; pero no en los demás parajes sombríos.»

#### LAS VITRINAS

Se exhiben en ellas multitud de objetos relacionados con el desarrollo de la Fiesta nacional. En primer término, los trajes pertenecientes al «Espantero», a «Reverte», a los hermanos «Fabrilo», al padre del «Litri», a Manuel Granero...

De entre los que se utilizaron en las antiguas épocas del toreo destaca uno, de luto, el que vistió en 1864 Antonio Sánchez, «el Tato», por fallecimiento de su padre político, el famoso «Curro Cúchares»; la chaquetilla y el chaleco del mismo traje, que usaron, respectivamente, Julio y Paco «Fabrilo» en las corridas en que hallaron la muerte; el traje de luces y muleta que usó Rafael Molina, «Lagartijo», el día de su despedida en Valencia, en 1893...

De tiempos más próximos son de mencionar la taleguilla que llevaba puesta Domingo del Campo, «Dominguín», el día en que falleció, a consecuencia de una cogida en la Plaza de Toros de Barcelona el 7 de octubre de 1900; el traje que lucía «Joselito» la tarde del mes de julio de 1914, en Barcelona, en que un toro de la ganadería de Pérez de la Concha le produjo una grave herida en la ingle derecha y la fractura completa de la clavícula izquierda; la chaquetilla y el capote de paseo que utilizó Manuel Granero en la corrida en que halló la muerte.

Y, con los trajes innumerables, otros objetos evocadores de las tragedias y de las glorias de nuestra fiesta española: coletas, moños, monteras, sombreros; la llave de los chiqueros de la antigua Plaza de Madrid; una oreja del toro que «El Gallo» brindó al famoso baritoné Titta Rufo; la pezuña y un trozo de piel del toro que causó la muerte al «Espantero»; la guitarra que fué propiedad de éste; el estoque que perteneció a Francisco Montes, «Paquiro»; fragmentos de la coleta de «Frascelo»; tantos y tantos otros objetos de la más diferente clase y condición, evocadores todos de las proezas de innumerables ídolos que encontraron la muerte o alcanzaron la gloria y la popularidad sobre la arena de los ruedos.

JOSE RICO DE ESTASEN

(Información gráfica del autor.)



Frente a las arcadas de los tendidos de la Plaza de toros de Valencia abre sus puertas el Museo Taurino (Fotos Rico de Estasen)

Brandy  
HISPANO



## EL PLANETA DE LOS TOROS



Eugenio Noel

**M**UY a duras penas, como quien su-  
be penosa cuesta y le es preciso  
detenerse, unas veces para cobrar  
aliento y otras para regodearse con la  
vista de una linda flor nacida en me-  
dio del erial, así acabo de releer un li-  
bro de Eugenio Noel, titulado «Señoritos  
chulos, fenómenos, gitanos y flamen-  
cos». A Eugenio Noel, buen escritor,  
se le fué la mano en su pasión anti-  
taurina. Este libro sobre los señoritos  
chulos, los fenómenos toreros, los gi-  
tanos y los artistas flamencos, podría  
haber sido muy interesante. Contiene  
muchos datos ciertos, muchas sagaces  
observaciones, muchas diatribas justas;  
pero todo ello está deformado por un  
afán de recargar las tintas, de  
acumular horrores y episodios grotes-  
cos y falsos, que invalidan en el lector  
desapasionado la fuerza de la verdad,  
con el autor encubre innecesariamente  
con clara y desagradable exageración.

«Señoritos chulos, fenómenos, gitanos  
y flamencos» está impreso en 1916. El  
tiempo en el que Joselito y Belmonte al-  
canzan su momento cumbre. Eugenio  
Noel escribió lo que voy a trasladar in-  
tegro, porque no tiene desperdicio:

«El que esto escribe defendía en un  
grupo cierta vez al alma noble del toro.  
Si mal no recuerda, se dijo algo pa-  
recido a esto:

—Día llegará, y no tardará mucho,  
en el que hasta las empresas de Se-  
guros se arriesguen a firmar pólizas  
con los fenómenos.

—¿Por qué?—preguntaron.

—Muy sencillo. Los toros son cada  
vez más pequeños; esto no quita ni  
pone rey, pero ayuda al fenómeno. El  
toro pequeño tiene la cabeza pequeña,  
sea cual sea su raza o cruzamiento, y  
las defensas, más cortas y débiles. De  
otra parte, los cruzamientos —hechos  
a mansalva, por la codicia de los gana-  
deros, exigencias de los mismos fenó-  
menos y convenios de los empresarios—  
son cada vez más frecuentes, descuida-  
dos y bastardos. Como el pedido de  
recses llega ya al absurdo y se pica en  
el ruedo cada vez peor, y como les vie-  
ne en buen resultado a los «maestros»,  
a medida que desciende el papel del  
toro sube el del torero, el riesgo es in-  
finitamente menor y el público puede  
pedir que el cuerno se lleve la pe-  
chera de la camisa del diestro en un  
pase de muleta.

—Por tanto, hay cada vez más segu-  
ridad en el oficio.

## Una profecía de EUGENIO NOEL

—Esa seguridad ha creado los fenó-  
menos.

—¿El pueblo lo sabe?

—Lo presume; pero se deja engañar.  
Los fenómenos matarán al toreo. Des-  
pués de ellos no podrán venir sino do-  
madores que harán reír y bailar a los  
toros.

—¿Es posible?

—Es fatal. La tragedia concluirá en  
sainete.

—¿De modo que los fenómenos ma-  
tarán al toreo?

—Lo pondrán en ridículo, que es lo  
mismo. La afición no podrá soportar la  
revelación del engaño; forcejeará por  
que su pasión no sucumba. Y con ella  
se irá otra de esas simulaciones a las  
que con tanta frecuencia ha tenido Es-  
paña que recurrir.

—¿Y esa religión del valor?

—Lo que hay de bueno en ella, per-  
durará; el ejemplo del toro.

—¿La exposición del torero?

—La destreza querrá decir eso de ex-  
posición. Lleva en sí los gérmenes de  
muerte. Con poco que avance se con-  
vertirá en prestidigitación.»

Como ven ustedes, una corrida y  
otra, esta profecía se está cumpliendo  
en todas sus partes. Pocas páginas más  
adelante, Eugenio Noel decía:

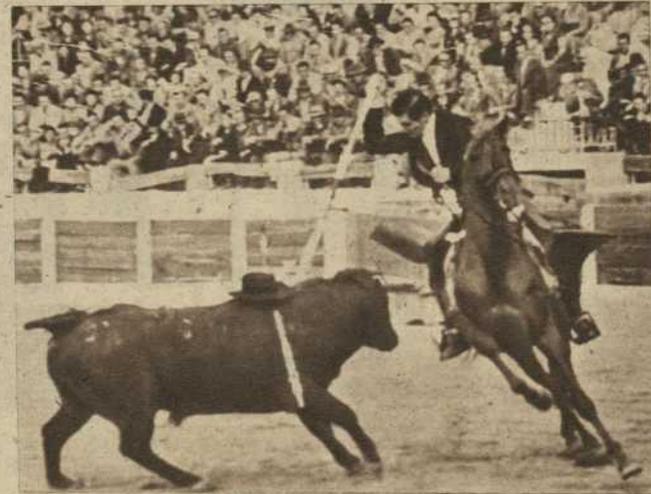
«Los trajes (de los toreros) se han  
ido poco a poco afeminándose; se han  
alfeñicado los rostros, han disminuido  
las tallas, se han anifiado las formas,  
el movimiento, buscando la elegancia;  
cayó en el funambulismo, y los ha ido  
imaginando así el espectador, formán-  
dolos a su gusto. Si Goya fuese con  
Zuloaga a una corrida de toros saldría  
asustado. Estos toreros son niños pro-  
digios que la lidia ha embrutecido. Sus  
masas son de adolescentes, y sus lí-  
neas, de hombretones. Su rostro duro  
no corresponde a su cuerpo fácil. Su  
mirada no es de su edad. El pueblo les  
guía, les aconseja, les exige, y ellos  
dejan hacer, porque en esos niños-  
monstruos no hay voluntad. Morirían  
si el pueblo lo pidiera. No son atletas,  
ni luchadores, ni gladiadores; son ilu-  
minados, jovenzuelos paridos por un  
pueblo que necesita colosos y crea su  
caricatura. La gracia vana de la len-  
gua pasó a sus músculos; es la misma.  
El pueblo los ha hecho como él es; no  
los adoraría si fueran de otra manera.  
No se trata de burlar un toro; se tra-  
ta de divertirlos a ellos, de hacerles ol-  
vidar su esterilidad. Esto ha originado  
esos cromos actuales de lidiadores gro-  
tescos, cómicos, que representan un dra-  
ma muy grande, actores inconscientes  
sobre la arena ardiente del circo, que  
es un proscenio.»

El espacio me impide adentrarme en  
los comentarios que merece esta impre-  
sionante profecía, hecha el año 1916,  
cuando la gloria inmarcesible de Jo-  
selito y Belmonte estaba en su apogeo.  
Comentarios que, Dios mediante, hare-  
mos el próximo número.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

## LA CORRIDA DE LA FERIA DE JAEN

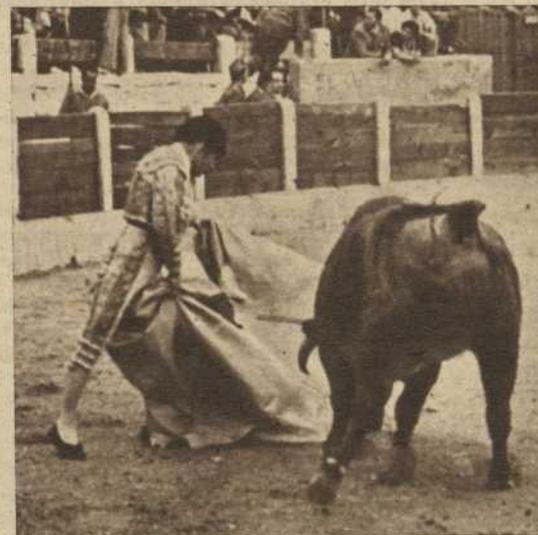
Un novillo de Alicia Cobaleda para Peralta y seis  
toros de Higinio Luis Severino para Dámaso  
Gómez, «Chicuelo II» y Mario Carrión



Angel Peralta fué  
ovacionado en la  
lidia de su enemi-  
go, al que clavó  
dos rejones de  
adorno, un par de  
banderillas largas,  
otro de las cortas,  
otro a dos manos y  
dos rejones de  
muerte. En la fo-  
tografía, el instan-  
te en que Peralta  
clava en lo alto del  
novillo el rejón que  
le haría caer

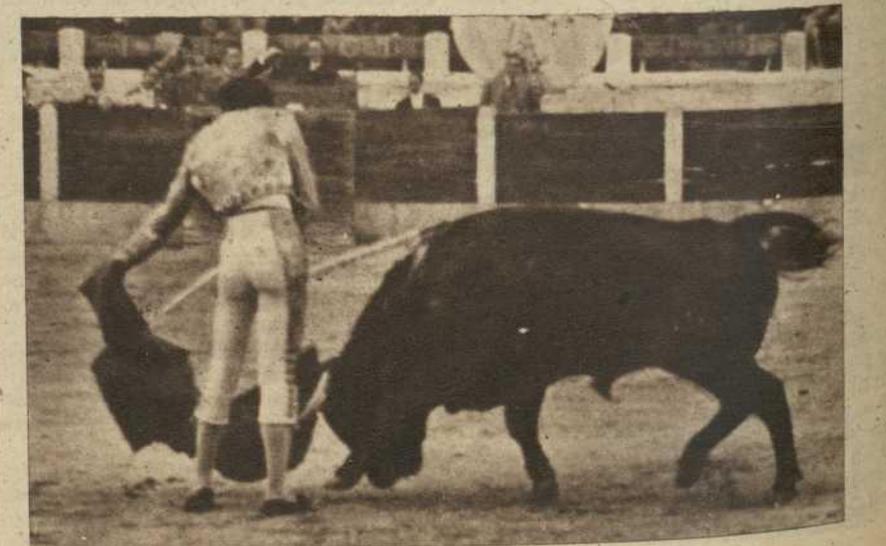


Dámaso Gómez estuvo bien  
en un toro y cortó las dos  
orejas en el otro. Aquí apa-  
rece en un muletazo por  
bajo a su primero



«Chicuelo II» lancea de ca-  
pa a su segundo toro. En  
el otro, cortó las dos orejas  
y el rabo

Mario Carrión fué aplaudi-  
do en su primero y cortó las  
dos orejas a su segundo. En  
la foto aparece toreando al  
natural al toro que cerró  
plaza (Fotos Ortega)





Gregorio Sánchez fué cogido varias veces, por fortuna sin consecuencias



Jaime Ostos, que ha mejorado su cartel en Sevilla, en un pase de pecho

AL sabor parecía que iba a dejarnos la temporada taurina en la tradicional corrida de la Cruz Roja del Día de la Raza. Sin embargo, una novillada organizada fuera de programa, con frío y poco sol, ha cumplido el cometido de dejarnos para todo el invierno un buen recuerdo taurino.

La afición debió preverlo cuando inundó los graderos y regaló a los organizadores un lleno completo. Los organizadores, en este caso, han sido los directivos del Montepío de la Policía, que ofrecieron un cartel puntero sobre el papel, que sobre el albero resultó mejor.

Novillos bien presentados, lustrosos y bravos, de Antonio Pérez para esta terna: Gregorio Sánchez, Jaime Ostos y «el Pío».

El «do» de pecho lo ha dado Gregorio Sánchez cortando dos orejas en el cuarto de la tarde, después de una lidia y una faena que tuvieron rango de haña. Sería difícil recomponer la actuación de esta espada que torea con una honradez, un valor, un garbo y una entereza excepcionales. El novillo no era de carril —es decir, no se daba en este caso la condición «sine qua non» para hacer faena— y el diestro, poseído de un propósito insobornable de triunfo, lo intentó y lo hizo todo, a lo grande, a pesar de ser cogido varias veces de manera aparatosa y peligrosísima. A fuer de valor surgieron, como cin-

## LA NOVILLADA A BENEFICIO DEL MONTEPIO DE LA POLICIA, CELEBRADA EL DOMINGO EN SEVILLA

### Reses de Antonio Pérez para Gregorio Sánchez, Jaime Ostos y «El Pío»

celados, por la porfía, los naturales largos, lentos, hondos; los redobles valerosos y los adornos de rango. Hay que anotar también unas manoletinillas tan perfectas que redimieron este pase estúpido y espectacular, del que Sánchez nos dió una versión dignísima. Y mató —como resumen— de manera gallarda y justa, que hizo rodar.

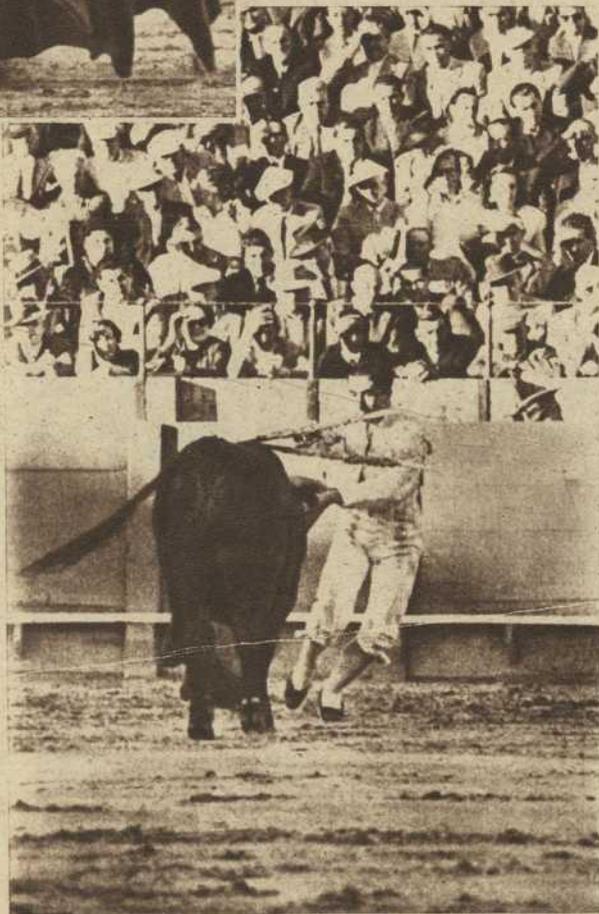
Antes, en el primero, Gregorio había acusado los mismos deseos de triunfo; pero el novillo no se prestaba a nada y hubo de acabar con él brevemente.

Jaime Ostos, por su parte, mejoró considerablemente el cartel de que gozaba entre la afición sevillana, con dos faenas magníficas, la primera de las cuales fué premiada con una oreja. La segunda lo hubiera sido también de no estar desacertado con el pincho. En ambos novillos el ecijano estuvo valiente y torerísimo, empleando las dos manos y alternando el toreo grande, por naturales, con el repertorio de los primores del toreo andaluz, que él practica tan bien. Lo mismo con la capa que con la muleta Ostos estuvo inspirado y valeroso, y una con oreja y otra sin ella, dió la vuelta al ruedo entre el clamor de la afición.

«El Pío» no tuvo suerte con su lote. Voluntarioso y con clase porfió en ambas ocasiones y logró alternar, a tono, con los otros dos compañeros, aunque no lucrara el triunfo que merecía, por no haberse prestado sus novillos, que tromeaban y no pasaban, haciendo cosas feas con la cabeza. En su haber hay que registrar su toreo de capa, garboso y elegante y su pinturería con la franela. Mató con acierto y eficacia.

DON CELES

La suerte de matar no es el fuerte del novillero «El Pío» (Fotos Arenas)





Llegan a Madrid, en el mes de marzo de 1914, Vicente Pastor y Juan Belmonte, triunfadores y con juventud, que es lo bueno

REPASANDO papeles viejos hemos venido a dar con la reproducción de una foto que tuvo su momento de actualidad hace la friolera de cuarenta y un años (año 1914) con el añadido de un piquillo corto de meses. Es una foto que da cuenta de la llegada a Madrid de Vicente Pastor y Juan Belmonte, que regresaban de Méjico triunfadores. Momento, la primavera en sus comienzos, cuando los toreros españoles, terminados sus compromisos por las tierras de Ponciano y de Gaona, se volvían a España por «jornadas ordinarias», no como ahora que, valiéndose de los aviones, se saltan el Atlántico con mucha más facilidad que el «Chicorro» se saltaba los toros con la garrocha.

Como verán los lectores, la fotografía recoge una escena animada en que los homenajeados están envueltos por admiradores entusiastas, por aficionados de pro. No será extraño que no falte una representación lucida y entusiasta del simpático barrio de Embajadores. Hay bigotes de época, ferroviarios, curiosos y algo del todo Madrid de las solemnidades taurinas.

¡Cuán diferente es la estampa que se da ahora en la recepción de los toreros en el aeropuerto! El ambiente es de un cosmopolitanismo que halaga y marea al muchacho que provoca la expectación. Todo, desde la estrella rubia que viaja hasta la aeromoza, es tentador para el diestro de moda. En esos instantes es cuando creemos surge en nuestros toreros la vocación al celuloide. La prueba es que no hay uno de ellos que sea algo presumido que no tenga preparado el guión con que ha de debutar en la pantalla.

Este preámbulo del reportaje parece que nos pone en gana de decir alguna cosilla de las maneras de viajar que tuvieron los toreros adaptándose a los medios que cada época ponía a su alcance. Y dando el paso atrás comentaremos una estampa de Daniel Perea publicada en «La Lidia». Esta estampa nos trae a la imaginación los años finales del siglo XVIII, cuando el triunvirato de los fundadores del toreo a pie —Pedro Romero, «Costillares» y «Pepe-Hillo»— andaban por los caminos reales y otros de peor condición en busca de las Plazas en donde habían de torear. Desde luego, esos compromisos no los podían adquirir para una misma temporada en Plazas distantes. Por lo general, se decidían por Andalucía o por Castilla.

Y la estampa de Perea, expresiva y alegre, nos muestra los alrededores de una posada en donde ha hecho alto una caravana taurina que va camino de las Plazas en donde ha de actuar. Allí se ven mozos de buena planta, de caras serias tostadas por el sol de los caminos, luciendo amplias patillas algunos, airosos catites, con el aditamento de multicolores alforjas.

Pegada a la fachada de la posada hay una galera con el tiro dispuesto para emprender la marcha. Tampoco faltan mulas con aparejo o silla para portar jinete. Completan el grupo, en plan de gente curiosa, huéspedes de la posada y arrieros transhumantes.

Quedó atrás esta etapa, que podemos denominar goyesca, y a los cincuenta años, aproximadamente —tiempos del «Chiclanero» y «Paquiro»—, ya fun-

## LOS TOREROS VIAJANDO POR LAS RUTAS DE TIERRA, MAR Y AIRE

### Lidiadores andaluces, camino de Madrid, escoltados por coraceros franceses

cionan las diligencias y los correos. Los toreros ya tienen mejores medios para realizar sus temporadas, y en una misma se pueden atender Andalucía y Castilla. De Madrid a la ciudad de la Giralda se puede ir en diez días. ¡El vértigo!

De los viajes de los toreros de esta época ha quedado una anécdota, trágica por cierto, y de la cual vamos a dar un breve informe a nuestros lectores.

Estuvo a cargo del matador de toros, ex guardia de corps, don Rafael Pérez de Guzmán el Bueno y Fernández de Córdoba, hijo de los condes de Villamanrique del Tajo, descendiente de aquel otro Pérez de Guzmán que en Tarifa, antes que rendir la plaza al enemigo, lanzó desde las almenas de la fortaleza el puñal con que había de ser muerto su hijo.

Don Rafael tuvo buena planta: alto, ágil y figura de atleta.

El 14 de abril de 1838 marchaba, camino de Madrid, con el gran «Paquiro». Toreaban ambos en la Corte el día 23. El tiempo era espléndido. En una diligencia viajaban «Paquiro» y las cuadrillas. Los viajeros hacían la jornada en plan animado de verdad: se jugaba a los naipes, había rasgueos de guitarra y se comía y bebía a placer, pues las provisiones eran abundantes.

Don Rafael, hombre, por su carrera militar, aficionado a la equitación, montaba uno de sus caballos. Cuando bien le parecía, el jinete pasaba un rato a la diligencia para hacer tertulia con sus compañeros.

Cruzaban la llanura de la Mancha. «Paquiro» recomendó a Pérez de Guzmán que no montara el caballo y se adelantara, según venía haciendo, que permaneciera en su compañía, pues por aquellos parajes, según informes que tenía, no eran pocos los bandoleros que maniobraban.



Con fuerte escolta de coraceros, toreros andaluces camino de Madrid para tomar parte en algunas corridas (Organizaciones Bonaparte)



El torero aristócrata don Rafael Pérez de Guzmán, asesinado en los llanos de la Mancha cuando, acompañado de «Paquiro», se encaminaba a Madrid, donde los dos tenían contratos que cumplir

Pérez de Guzmán no hizo caso, y una vez más tomó el caballo para adelantarse un buen trecho. Eran las horas del atardecer. La temperatura había descendido un poco.

En la diligencia cesó el canto y comenzó una conversación tranquila, a la que puso fin, con el consiguiente sobresalto, el haberse oído claramente unas detonaciones, cuyo eco traía un venticello de la parte hacia donde había marchado el torero aristócrata.

La diligencia apresuró la marcha, los viajeros callaron, se hizo general el presentimiento de que a don Rafael le había ocurrido algo, y, en efecto, no muy lejos, al lado de un puentecillo, se encontraron con su cadáver. Había sido asesinado. El se defendió cuanto pudo. Sus dos pistolas tenían quemadas sus municiones.

Y en otro salto nos llegamos a los finales del siglo pasado. El ferrocarril está dispuesto para muchas y variadas combinaciones. «Guerrita», que está en su apogeo, cruza España en todas direcciones. En Andalucía se dan en la misma jornada tres corridas, y en las tres torea el segundo califa de Córdoba.

De la época ferroviaria que vive «Guerrita» saltamos a la del avión. «Manoletes» y Arruza cruzan el Atlántico repetidas veces, y dentro de España y América resuelven con la Aviación el problema que les plantean los más rápidos de sus desplazamientos.

No hemos dicho que el torero de categoría tiene, para sus traslados corrientes, el «chaiga», magnífico y confortable, donde descansa cómodamente. Con su coche puede hacer combinaciones muy rápidas, que le son oportunísimas.

Los medios de comunicación son cada vez más rápidos, y pronto es de esperar que vayan llegando al dominio de los toreros...

Ibamos en este momento a poner punto final a este reportaje, cuando caemos en la cuenta de que nos dejamos en el tintero los viajes más pintorescos que realizaron los toreros en la dilatada crónica de nuestra Fiesta.

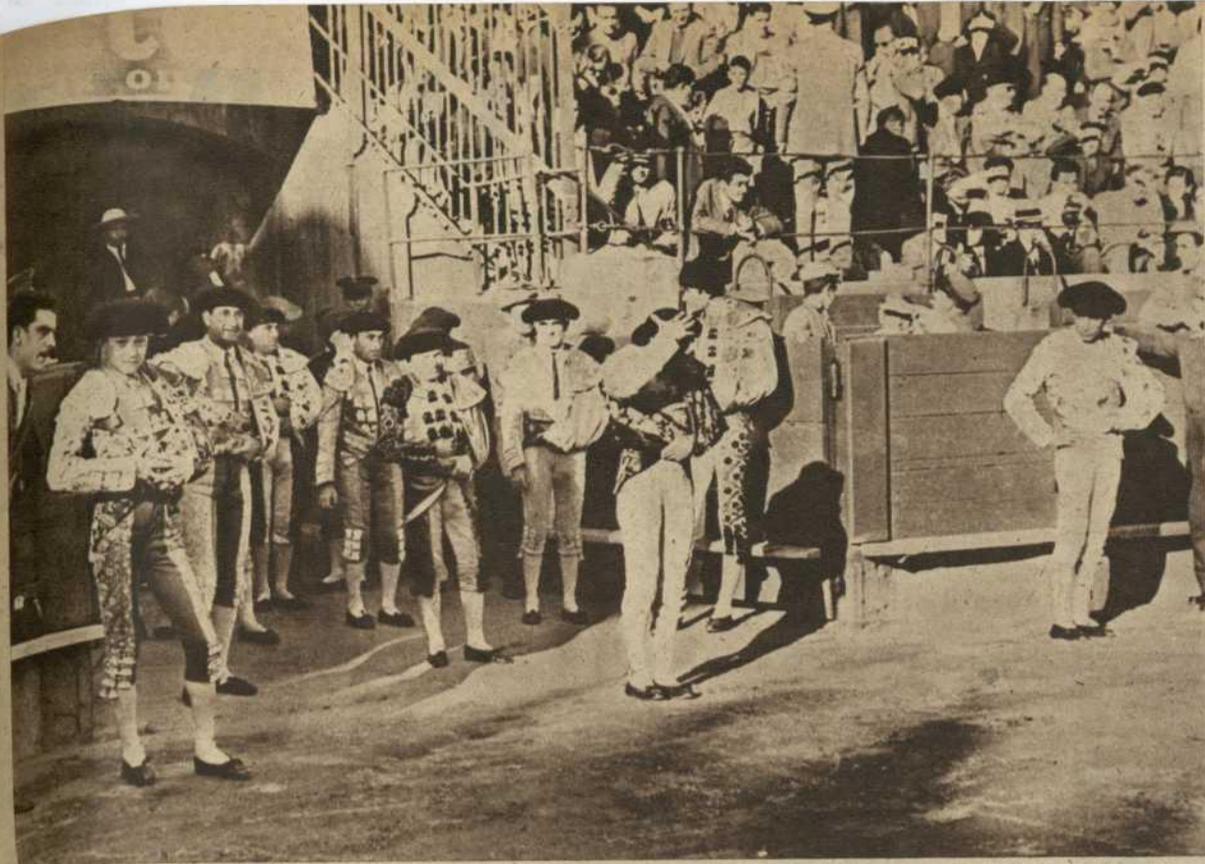
Fué en los tiempos de José Bonaparte, que para halagar a los madrileños pensó en organizar buenos festejos taurinos, trayendo a Madrid incluso toreros andaluces: Jerónimo José Cándido, Curro Guillén, Lorenzo Badén y otros. Pero los toreros pusieron muchos inconvenientes, alegando que los caminos se habían puesto difíciles por los muchos «malvados brigantes» (calificativo empleado por uno de los interesados) que los infestaban, poniendo en peligro la salud y los dineros de los viajeros.

Bonaparte no se amilanó ante las dificultades que se le planteaban, y envió abundante tropa de coraceros para que escoltara a los lidiadores. Y así llegaron los toreros a Madrid envueltos en extraordinario aparato marcial.

Claro que ni por ésas. Todos esos esfuerzos y finezas se recibieron con ostensible frialdad por el pueblo y el número de partidarios de «Pepe Botella» no acrecentó ni un punto.

CAYETANO

(Fotos de Marín Chivite.)



Espinosa, «Rafaelillo» y «Curro Puya» en la puerta de cuadrillas

La tarde fría. La entrada, buena; pero sin igualar a la del callejón. Como siempre, los turistas rellenan el graderío.

Los novillos —los seis novillos— pertenecían a las siguientes ganaderías: el que rompió plaza, descarado de cuerna y con pocas libras, llevaba la divisa de doña Eusebia Galache. El segundo, de escasisima presencia, de don Antonio Pérez. El tercero, y el de mejor casta, pero pocos pitones, de don Alipio. En cuarto lugar se lidió la res de don Salvador Guardiola, con cara de toro y empujando codiciosamente a los del lanzón. De Hoyo de la Gitana fué el soldado en quinto lugar, mansote y corretón; y de don Alipio el sexto, que si de primeras hizo cosas feas al ver los capotes, luego embistió con genio y codicia.

En la brega se distinguieron: Pascual Bernal, por los de a pie, y «el Andarín», por los de la «división acorazada».

#### CURRO PUYA

El gitano se llevó para casa la oreja de su primer enemigo. Con la capa no vimos hoy al de Triana con el garbo y la prestancia de otras tardes. Sin embargo, con la muleta fué gitano auténtico; en los ayudados por alto fué donde más nos gustó. También intentó muletear al natural, sin conseguir relieve alguno; en los molinetes, adornos y «marineras» logró arrancar ovaciones estentóreas y clamorosas. En uno de los muletazos, Curro salió volteado y con la taleguilla rota. Un pinchazo y una estocada. Oreja, vuelta al anillo y flores, muchas flores.

En el novillo de «tamaño natural», de don Salvador Guardiola, Curro estuvo desganado. Cierito que el toro salió flojo, mejor dicho, blando, pero el torero también estuvo en blandura al nivel del novillo. A la hora de la verdad, varios pinchazos sin salirse de la recta —no podía salirse porque no había entrado...—, y arrastraron el novillo.

#### ROBERTO ESPINOSA

Exceso de nervios en el chaval y una tanda de verónicas soberbias a la desmedrada e inválida res que salió en segundo lugar. Las ovaciones que el público dedicó a Roberto como premio a las verónicas y chicuclinas a su primer novillo fueron las más rotundas y encendidas de la tarde. Luego, como el... novillote debía tener un ataque agudísimo de reuma, el «Soberano» no tuvo en cuenta que Espinosa es un novel y tomó muy poco en serio la meritoria labor del espada.

AMONTILLADO  
**ESCUADRILLA**  
UN VINO VIEJO  
CON NOMBRE NUEVO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**

«Curro Puya» toreando por redondos a su primer enemigo

En su segundo —el mansote de Hoyo de la Gitana—, que llegó a la muleta con genio revoltoso, por haber sido poco picado, Espinosa, bien centrado con su enemigo, logró una serie de derechazos superiores y las inevitables «montalvinas».

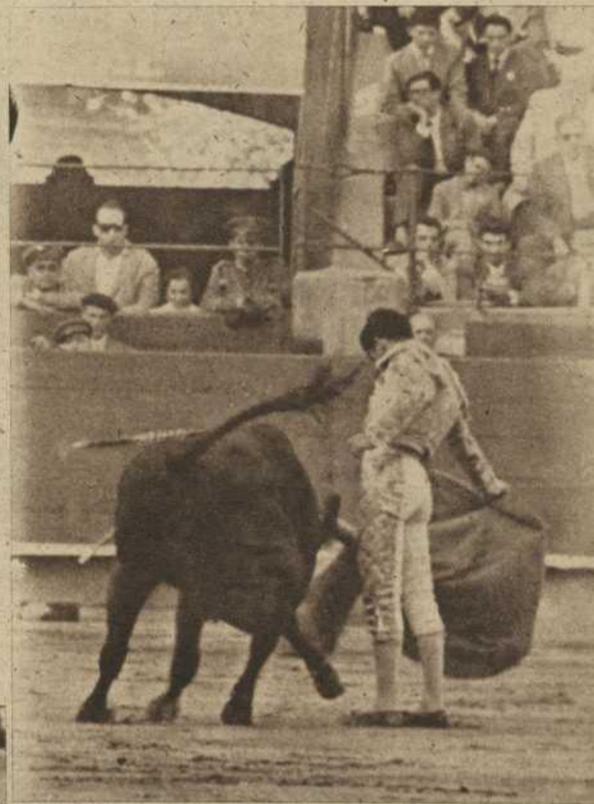
Tres pinchazos y una estocada, pinchando siempre arriba, precedieron al descabello, y Espinosa dió la vuelta de honor al anillo.

#### RAFAELILLO

Si hay en Barcelona algún torero al que aficionados y no aficionados le deseen el triunfo sin regateos ni limitaciones, es a Rafael Ataide, «Rafaelillo». En el mozo hay valor afición y ganas de ser

## La novillada del domingo en BARCELONA

### Reses de cinco ganaderías para «Curro Puya», Roberto Espinosa y «Rafaelillo»



Espinosa intenta el toro al natural en el quinto



torero. A Fernando VII se las ponían así... según nos cuentan los más ancianos del lugar, y que ya se lo contaron a ellos. El domingo banderilleo como siempre, con soltura, facilidad, garbo y dominio. Con la capa se «apunta» buenas cosas, pero no nos gusta; al lancear a la verónica junta los pies sin venir a cuento, y aun cuando se enseña muy buena clase, en seguida se marcha al «refugio» del capote a la espalda. Con la muleta pisa terrenos desde los que se puede mandar y dominar, si luego hay buen juego de brazos —detalle que aún no domina el chaval—, y con la espada está como en el mes de mayo las uvas, en las regiones que el sol apenas calienta. La oreja que se le concedió, si fué por la voluntad, la modestia o la simpatía, bien concedida está; si fué por méritos toreros, vamos a dejarla. Y conste que nos alegraríamos de verdad que el chaval llegue a ser una gran figura; y no negamos la posibilidad de que pueda serlo, pero la carrera es áspera, dura y accidentadísima.

Y ahora, a esperar —si el tiempo lo permite—, seguir viendo novilladas durante el mes de noviembre; y después, en diciembre, las «económicas» sin picadores. ¿No les suena a ustedes eso de «económicas» a algo raro y desusado? Hasta principios de la temporada próxima. El próximo domingo, corrida de toros, y aún queda en los corrales otra de ocho toros esperando cuatro valientes.

#### PALITROQUE

«Rafaelillo» toreando por verónicas al tercer novillo (Fotos Valls)



La iglesia románica de Santa Marina parece desafiar a los siglos con su roquedumbre, como desafiaron y desafían a la muerte con su valentía los toreros bautizados en ella

CÓRDOBA, que luce dentro de su recinto urbano la Morería y la Judería, tiene también a la vista del espectador el barrio de los toreros, que es el llamado de Santa Marina, aquel que antiguamente era el del Matadero y el que hoy día cualquier cordobés conoce, sencillamente, por «el Barrio», porque ser de allí, haber nacido en este acotado, significa categoría, honra y provecho, y hasta gloria.

Y es porque en este Barrio cordobés, que bien merece los honores de escribirse con mayúscula, nacieron los mejores toreros de España; es decir, del mundo entero. ¡Qué honor para la ciudad serrana y senequista!

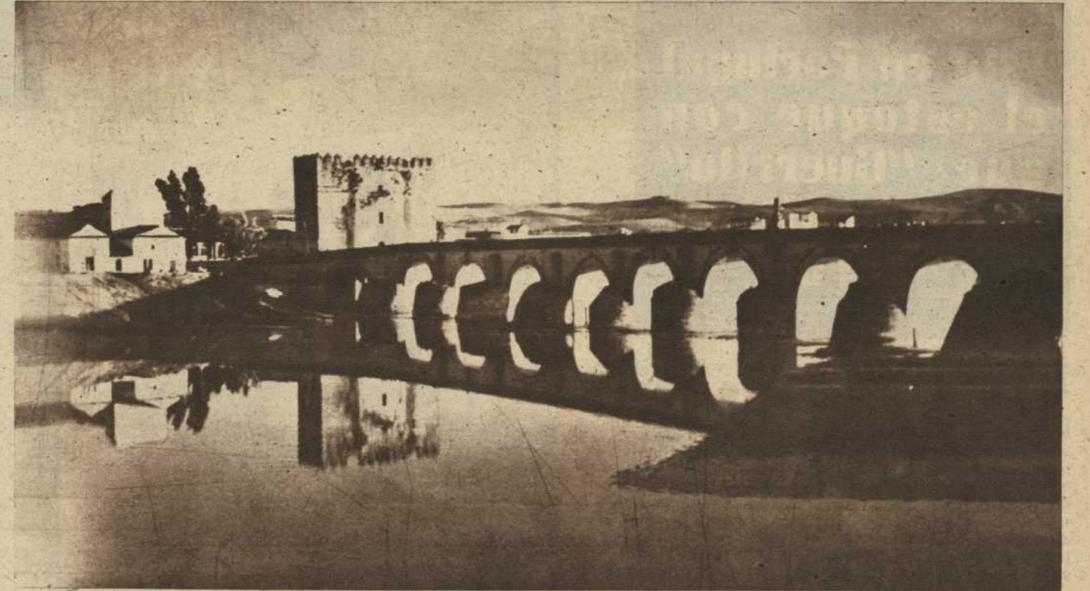
Estas figuras cumbres de la España castiza y taura —una de las más señaladas facetas de la España múltiple y polifacética— tuvieron y tienen siempre a la mano su coro, que son los piconeros, gente humilde y sencilla, locuaz y ocurrente, que pasan los años dando quiebras a la vida y hasta castigándola con banderillas de fuego, si se pone demasiado mansa y marraja —porque ni ellos ni los toreros, por supuesto, se fían un pelo de la existencia en excesiva mansedumbre y engañosa marrullería, ni de los toros con demasiado sosiego y vencimiento—, acostumbrados como están a lidiar con la serranía, a cuya tentación botánica, zoológica y casi mineral suben con su macho o su borriquito, que aparejan a lo pobre; pero con visos de borlas y alamares, el cántaro y los sacos, para hacer el picón, quemando jaras olorosas. Cuando arde la jara, a fin de que no se quemé y consuma del todo, la apagan con arena y verdascasos, que no hay nada como la tierra en oposición al fuego y a lo que espiritualmente es llama: el amor. El agua, si es de mar, aviva la lumbre, y si dulce, encharca y ensucia el rescoldo. Cuando el cisco está hecho, llenan los sacos los del Barrio, y con la caballería, cargada de futuras calorías y adornada la collera de esquilas, van

pregonando y vendiendo su mercancía por las calles y plazas y, de paso, requiebrando a las mocitas bonitas, que son muchas y buenas, o echándose al colete un medio a la media vuelta, con sed ardorosa, y dándole al negocio gracia, levedad y pintoresquismo.

«Lagartijo», que tanto se parecía, en lo físico y en otras muchas cosas, al Gran Capitán, era muy amigo de los piconeros, quienes sabían de sobra, cuando la necesidad les apretaba, que podían recurrir al señor Rafael Molina, nunca corto en alargar la mano.

Por aquel dédalo y revoltillo de calles y callejas también andaba a vueltas con sus recuerdos y filosofías «el Guerra», muy puesto en su sitio y en su ser, vestido a lo taurino, con el pantalón ceñido y las botas de caña; la faja bien apretada a la cintura, que tantas veces rozó la cornamenta del toro; chaquetilla corta, airosa y juncal, y el sombrero cordobés por todo lo alto, tejaroz de miradas profundas y acuciantes. Los duros de este otro Rafael resultaban más duros, y no les era tan fácil a los piconeros hincarles el diente, pero había, en cambio, buenas paíabras y fraternidad.

El tercer Rafael, «Machaquito», cosido a cornadas, tenía y tiene a todo el Barrio por suyo, cuando el hombre sale al aire libre, envuelto en sol o en luna, a buscar en la vida su poco de sal y sustancia. Las mujeres morenas y cetrinas abren las ventanas de sus viviendas, por el gusto de ver pasar a quien mataba a los toros con tanta hembra y guapeza, y serían capaces de cortar todas las flores de sus tiestos y macetas y arrojárselas a aquel hombre tan hombre que ponía tan en alto el prestigio y el honor del Barrio. Téngase en cuenta que en la llamada calle Mayor de Santa Marina y en



El puente sobre el Guadalquivir da al río muchos pases naturales, sin enmendarse, y cuando se enfurecen las aguas remata en el de pecho. Por allí salieron los toreros a jugarse la vida en los ruedos ibéricos y por aquí volvieron triunfadores

las otras angostas, quebradas y retorcidas que a ella van con la alegría, la claridad y la limpieza de los arroyos serranos al Guadalquivir viven unas mujeres excepcionales, que tanto conoció Julio Romero de Torres y que, dentro de la belleza de las cordobesas, poseen un algo que las distingue a la legua de cualquier devoto de San Rafael. Hasta hablan de una manera especial: pronuncian las palabras ahuecando la boca, haciendo la rosita capullo, o apretándola, como si al decir algo confeccionasen un beso. Y aman, sobre todas las cosas, en lo pro-

fano se entiende, a los toreros y a las flores. Para amores más altos están la Virgen y el Arcángel. ¡Cómo cuidan sus patios y sus plantas! Con qué afán, entusiasmo, pasión y delicadeza. Los nocturnos en el Barrio parecen de otro mundo harto distanciado del nuestro. La noche se hace de plata y tul, suena la guitarra y una voz canta alguna copla:

*Córdoba tiene un cortijo  
en lo alto de la sierra,  
donde le dió "Lagartijo"  
la primer lección al "Guerra".*

«Manolete» también fué y sigue

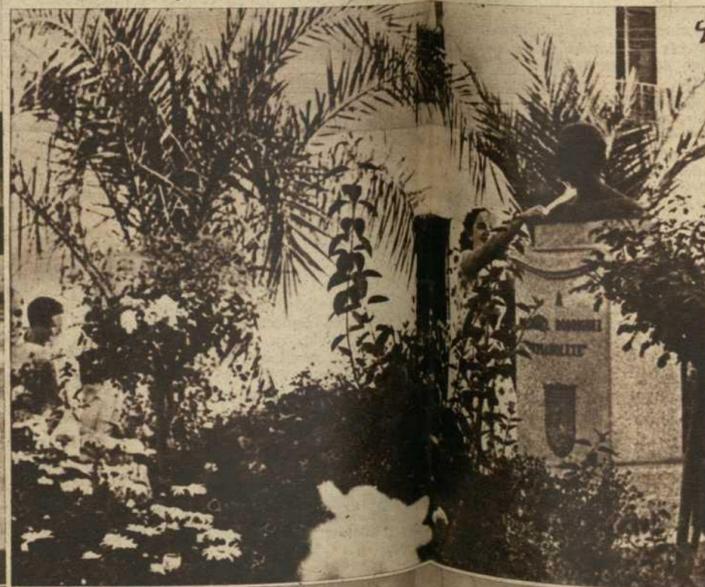
siendo del Barrio. Por aquí pasó y paseó su melancolía de hombre afilado en el drama, de mozo serio y sencillo, tan alto que se le veía siempre desde cualquier parte del Universo. «Manolete», o echaba la vista al suelo, dando pases por lo bajo, o se hacía aire y sol, en las manoleteras, mirando, impávido, a los tendidos. La vida le mató así, fuera de la vulgaridad, etéreo.

El Barrio es lo cotidiano, lo humilde, lo sencillo, «el Barrio». Pero también posee nobleza y solemnidad céntricas. Diganlo si no el palacio de Viana y la iglesia de Santa Marina. El hogar del Marquesado luce más patios que meses hay en el año —catorce—. «Echele usted patios», como dicen, recortando las palabras y cargándolas de mieles y ambrosias las mocitas de por aquellas latitudes, y entre sus piedras venerables cuajan los jardines a placer, en rica exuberancia, a lo marqués palaciego, o sea, con ciertos dones de soberanía.

De la iglesia diremos que fué reconstruida por San Fernando al reconquistar Córdoba. Su traza románica denota grandiosidad victoriosa. Los toreros cordobeses, Grandes Capitanes de la torería, recibieron en su pila bautismal las primeras bendiciones cristianas. Y vieron arder, en deslumbramiento primicio, el cirio de las revelaciones.

Para el Barrio está la puerta del Colodro, por donde con cruz, espadas y estandarte desplegado entraron los primeros españoles en la ciudad mora, con el Adalid por delante. Al abrirse el Colodro, al son de los clarines, salió al ruedo el toro, los mahometanos huieron despavoridos y comenzaron a lidiar a la fiera hispana los mejores toreros del mundo. Y así hasta la fecha.

JULIO ESCOBAR



Nunca faltan flores en torno al busto de «Manolete», ni manos aladas que las cuiden, como las de esta bonita maceta de la plaza de la Ligunilla



El Convento de Santa Isabel de los Angeles, tiene, en un rincón del «Barrio», por vigías de su misticismo y de sus vírgenes franciscanas, los cipreses, y los jasmínes

# Los TOROS en el EXTRANJERO

**Está en Portugal el estoque con que "Guerrita" mató su último toro**

UNA prueba palpable de la amistosa cordialidad que siempre existió entre portugueses y españoles lo demuestra el hecho de haber sido ofrecido por un grupo de hispanos una reliquia representativa de triunfo taurómico español a un portugués también triunfador, aunque éste en las lides periodísticas y como eslabón de cadena que une ambas profesiones en el sentido denodado y batallador. Ambas tienen que resolver en el acto los problemas adicionales de ellas. El torero, solventando las dificultades que le presenta el toro que tiene delante; el periodista, desarrollando la noticia palpitante y sensacional en el momento.

No sabemos si los ofertantes españoles del estoque con que Rafael Guerra Bejarano estoqueó en Zaragoza, el 15 de octubre de 1899, su último toro tuvieron en cuenta la analogía que el diestro cordobés tenía con el que recibió el regalo. El gran periodista luso don Emidio Navarro.

«Guerrita» fué el torero fácil y dominador, y don Emidio disponía igualmente de una gran facilidad para escribir, por lo que conquistó entre las figuras literarias lusitanas un gran prestigio, que amplió hasta más allá de la frontera, como lo demuestra ese regalo que recibió. Con igual admiración era considerado Rafael «el Guerra», por los toreros de aquí y de allí.

Fogoso, violento, fundador del periódico combativo «Novidades», fué el escritor Emidio Navarro. Igual lo fué el coloso cordobés. Rudo en sus expresiones, orgulloso de su propio valer. Ambos luchan contra la avalancha de enemigos, aunque el periodista quizá no los tuviera tan encarnizados.

Simbolo de vidas y unión, más que simple presente, el estoque que entró la mayoría de las veces por los rubios de los toros representaba una parte de las históricas alegrías y tristezas de su dueño, especialmente en aquel último año de matador de toros, en que los «morenos» habían arreclado su violenta campaña contra el mandón del toreo. Hasta el punto que casi repitió la frase que de su final taumático le sentenció un ganadero. Ello fué al despojarse del vestido plomo y oro aquella tarde del 15 de octubre, en la que, dirigiéndose llorando a sus banderilleros, amargamente exclamó: «Yo no me voy de los toros. ¡Me echan!»

El fundador de «Novidades», don Emidio Navarro, colocó el estoque que había pertenecido al «califa» de Córdoba en el centro de una panoplia que tenía en la misma redacción del periódico, rodeada de varias espadas y lanzas indígenas del Africa portuguesa.

A la muerte de don Emidio Navarro, el periódico «Novidades» pasó a ser propiedad de los obispos portugueses, siendo regentado por el ilustre periodista

## SUCEDIO...

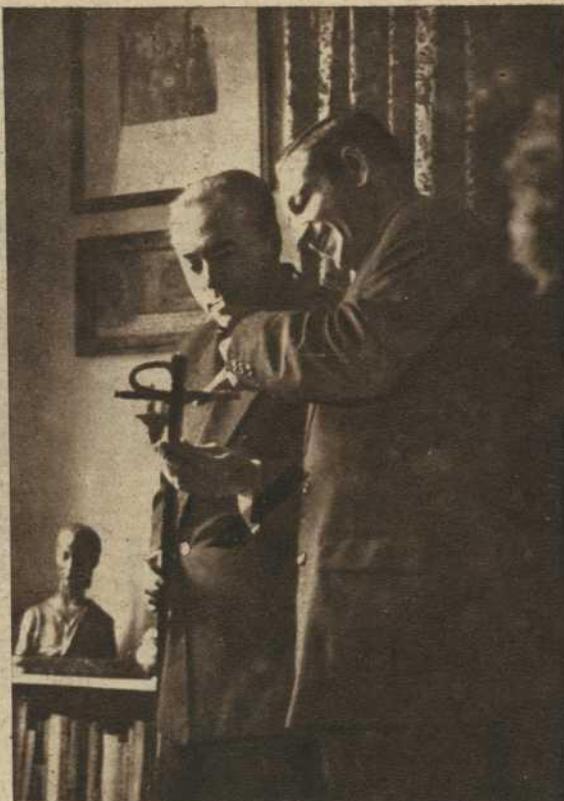
La revista que el hombre debe regalar a la mujer



El estoque entre las espadas toledanas

católico padre Moreira das Neves, cargo que lleva ejerciendo desde hace veintitrés años.

De nuestra estancia en Lisboa, en 1942, recién llegados de España a la capital portuguesa, data nuestro conocimiento con el ilustre redactor-jefe del hoy gran periódico católico «Novidades», reverendo padre Moreira das Neves, hoy poseedor de la reliquia taurina a que nos venimos refiriendo.



El padre Moreira das Neves mostrando a nuestro colaborador, Martín Maqueda, el estoque de «Guerrita»

Cuando diez años después volvimos a la capital del país, con el mismo fin de presentar nueva exposición de nuestros trabajos, una de las visitas obligadas era la de nuestro antiguo amigo padre Moreira das Neves, el cual ya conocía nuestra campaña taumática en el diario del norte de Portugal «O Primeiro de Janeiro», por cuyo motivo surgió en la conversación el tema taurino, diciéndonos el ilustre periodista católico que poseía el estoque con que mató el coloso de Córdoba su último toro.

Despertó nuestra curiosidad al verlo, y hemos creído interesante dar a conocer al «Planeta de los Toros» este dato inédito, ya que esto sólo lo saben las personas de íntima relación con el reverendo padre Moreira das Neves, y aun así, sólo aquellas a quienes su curiosidad les lleve a preguntar lo que aquella espada representa. Está colocada en una de las salas de la casa del insigne presbítero, entre otras dos toledanas de cazoleta del siglo XVIII.

Quien le hubiera dicho al «califa» cordobés que el estoque que utilizó en Zaragoza para matar su último toro sería utilizado como simbolo de amistad, precisamente para aquel «extraño país donde no se permite que los hombres maten a los toros y se acepta que los toros maten a los hombres». En realidad, para lazo de amistad bien podía haber sido la montera, el capote o el propio vestido de plomo y oro que llevó ese tan triste día para él y la afición española... Sin embargo, tuvo que ser el estoque con el cual el hombre mata a los toros.

¡Qué cosas tan extrañas tiene la vida!  
«Guerrita», sin saberlo, tocó en la llaga del aficionado portugués, que siempre deseó la corrida de toros integral, donde el torero mata al animal, aunque éste, fortuitamente, pueda matar al artista. En ese sentido el simbolo de amistad, el estoque, pudiera tomarse también como bandera y acicate para avivar entre los aficionados portugueses su interés por ver si ellos podían ofrecer algún día estocques con que despacharán toros en las Plazas del país matadores lusitanos.

El año 1933 se mataban toros en el país, pero no había matadores portugueses. Ahora los hay, y será menos difícil que consigan la autorización de la Fiesta integral.

A. MARTIN MAQUEDA

# CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

Al concienzudo ganadero don Félix García de la Peña

NO siempre era el mayoral quien hablaba cuando estábamos juntos. Alguna vez yo le hacía pasar a la escucha. Recuerdo que, en cierta ocasión, mientras el vaquero recogía los toros, nos habíamos sentado en el peñote que está junto al portillo de «La cerca de Meneses», y yo le refería lo que nos habíamos reído días antes en la grada octava —que siempre fué la localidad preferida de los colmenareños— con los golpes de un médico que se llamaba Salazar, portador constante de unas gafas azules, el cual, con una seriedad muy notable, disparaba sus dardos contra los toreros un día sí y otro también, sin que supiéramos a punto fijo a qué partido (taurino, naturalmente) pertenecía.

En la tarde de referencia, Antonio Márquez, que estaba ciertamente menos confiado que de costumbre, se cortó con el estoque, y como hiciera bastantes demostraciones de dolor, para congraciarse con el público, a base de mirarse el dedo y aun chuparse la sangre, ello dió lugar a que, en el silencio imponente de la Plaza, resonase la voz de Salazar, que puesto en pie en la delantera le decía, con un sonsonete de niño llorón:

—¡Mamá!... ¡Pupa!... ¡Mamá!... ¡Pupa!...

Gran trabajo le debió costar en aquella ocasión al Belmonte rubio contenerse. Casi tanto como al viejo mayoral si hubiera tenido que seguir callado. La réplica no podía por menos de venir..., y llegó en estos términos:

—Pues mira, eso me recuerda mucho a lo que pasó en Badajoz con don Luis Mazzantini... Dice el refrán que más vale caer en gracia que ser gracioso... Lo digo al tanto de que, así como a otros toreros no se les consiente, no ya hablar con el público, sino ni siquiera mirar a las gentes, el susodicho tenía bula para dirigirse a los espectadores, sobre todo explicándoles la causa de sus fracasos, que en los últimos años abundaban más de lo que hubiera sido conveniente. Aquella tarde no se le daba bien el asunto al guipuzcoano en el ruedo extremeño; el público se metía con él y el diestro se ponía muy triste, pero el hecho es que no solamente estaba aburriendo a las gentes, sino que —hay días aciagos— se cortó ligeramente con el estoque y empezó a hacer algunos aspavientos, como en aquella ocasión Antonio Márquez, según me acabas de referir. Entonces, un espectador de la contrabarrera, con cara graciosamente compungida, aparentando un interés y una preocupación, que estaba muy lejos de sentir, se puso de pie y le preguntó:

—¿Se ha hecho usted daño, don Luis?

Mazzantini *picó*, como suele decirse, y sonriendo tristemente, le contestó muy fino:

—No señor, muchas gracias... Lo que me duele ciertamente es la ignorancia del público.

Como te digo, a otro espada, por decir esto se le hubiera venido la Plaza abajo. Pero a él, no. Unos aplaudieron en *guasa*; otros se rieron por lo bajo... y aun por lo alto, y él de sobra comprendió, al fin, que le estaban tomando el pelo, bien escaso ya por cierto.

(El vaquero no acababa de traer a un toro lombardo, que tenía su camero más allá de la casilla. Se produjo en nuestro diálogo una pausa que convenía romper, por lo cual le dije que, en cierta ocasión, me había ocurrido un verso relativo a tan formidable estoqueador que yo no recordaba ahora y que me gustaría volverlo a oír.)

—¿Que no lo recuerdas, con ese memorión que Dios te ha dado?... ¿No será que me quieres buscar a mí las cosquillas? Pero, en fin, allá que te va... El he-



Antonio Caffero

Don Luis  
conoce la  
decadencia y se  
asoma a la  
política

cho pasó en Madrid. Otra tarde desafortunada del famoso espada, que tuvo que oír mil vayas y chistes.

El matador, que, como te digo, tenía el santo de espaldas, quiere matarle bien, o al menos lo da a entender por la minuciosidad con que se fija en la colocación de manos y patas, para ver si el bicho está bien cuadrado. Es el momento que aprovecha un joven para decirle a voz en grito:

*Don Luis ha estado en un tris  
de darnos un sofocon,  
con jallos del corazón...  
¡Qué malo es usted, don Luis!*

Mazzantini, con la mano en el pecho, perfilado en corto, y sin perder de vista el morrillo, dice —¡Es usted peor... como poeta!

La carcajada se oyó en la Puerta de Alcalá...

—Para *golpe* bueno —le dije yo— la contestación que dió a un compañero de Concejo en el salón de Sesiones del Ayuntamiento de Madrid. Con motivo de unas irregularidades que se habían descubierto en una contrata de acopios, don Luis se sintió, sin razón, ofendido por las palabras del concejal denunciante del caso, sin duda porque, de un modo u otro, el Servicio dependía de él, y en plena sesión le desafió públicamente diciendo que aquello no podía quedar así y que había que acudir al campo del honor para celebrar un duelo a espada. El presunto ofensor rechazó la idea de plano, y cuando Mazzantini, muy crecido, le preguntó la causa...

—Es muy sencilla de explicar... Si usted me mata, dirá todo el mundo que esa ha sido la última estocada de Mazzantini, y si yo le mato a usted, calificarán el suceso como la cogida mortal de Mazzantini, y da la casualidad de que, en ambos casos, me corresponde a mí el papel de toro y... vamos, que no estoy por la labor.

El final, ya puedes suponerte cual fué. Los demás ediles celebraron muchísimo la ocurrencia y don Luis se levantó de su escaño y fué a abrazar a su *enemigo*, en medio de los aplausos de toda la concurrencia.

—¿Fué también gobernador?—me preguntó.

—Sí, de Avila y creo que de Guadalajara.

—¿Qué tal se bandeó?

—Bastante bien... En aquellos años, el mando

de estas provincias no tenían problemas graves... He oído decir a mi compañero Paco Peña que, apenas acabada la carrera, fué destinado a la Sección Agronómica de Avila, con ocasión de estar don Luis al frente de la provincia. Quiso éste proveer la plaza de secretario del Concejo Provincial de Fomento, nombrando, al efecto, a un amigo suyo. Pero Peña,

que conocía el terreno por ser de la provincia y que además las caza al vuelo, se enteró de los planes del gobernador y habló reservadamente con los componentes de la Junta para que fuesen a la convocada sesión ya prevenidos. En efecto, de entrada, se trataron varios asuntos de trámite, hasta que Mazzantini dijo:

—Señores, tenemos planteado un problema de importancia. Está vacante la Secretaría de este organismo y es preciso que busquemos una persona leal, competente, discreta, hábil, etc.

—No se preocupe el señor gobernador —dijo el jefe de la Sección Agronómica— porque la cuestión es baladí, ya que basta con que confirmemos en el cargo a quien la viene desempeñando interinamente con gran acierto.

—¡Usted se calla, jovencito!... En todo caso guarde usted sus opiniones para el momento de votar.

Pero tal momento no llegó. Varios de los presentes dieron a entender que estaban junto al flamante ingeniero jefe y el gobernador optó por dejar el asunto sobre la mesa. Hay que decir, en honor de Mazzantini, que las relaciones oficiales, tan frecuentes entre ambos, no acusaron el menor entorpecimiento, o sea que aquél no guardó ningún rencor al ingeniero *jovencito* que le había estropeado el pasodoble.

En Avila tuvo don Luis un momento de amargura con motivo de haber autorizado, tras de mucha vacilación, un pequeño aumento en el kilo de pan, posiblemente de dos céntimos. La gente de los barrios extremos, exteriorizando su disgusto, se dirigía en grupos al Gobierno Civil.

—Déjenlos venir hacia acá. Sin duda será mejor coger al toro por los cuernos.

Cuando estuvieron muchas personas reunidas, solicitaron la presencia del gobernador, el cual salió al balcón muy sonriente y empezó a hablar con su estilo de costumbre, esmaltado da varios latiguillos («Yo hablo en nombre de la verdad, cosa que puedo hacer por haber puesto el corazón al alcance de los pitones en ese trance que se llama, precisamente, la hora de la verdad, etc.») Más aquella vez la multitud no le hizo caso. No querían más que silbarle y abuchearle... ¡Como en las tardes malas! ¡Con cuanta amargura cerró el balcón y entró en su despacho! Ya las masas no estaban con él... La hora de los triunfos estaba definitivamente muy lejana...

## Festival en Alba de Tormes

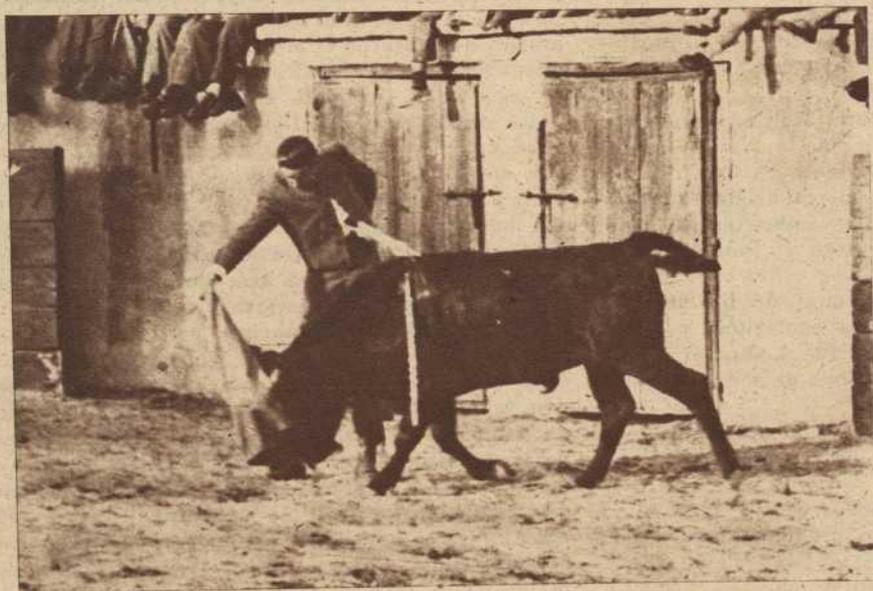
Reses de Ignacio Sánchez para Juan Mari Pérez Tabernero, Alipio Pérez Tabernero y Juancho García Torres



El ex matador de toros Juan Mari Pérez Tabernero, que cortó oreja, en un muletazo por alto



El novillero Alipio Pérez Tabernero, que también cortó oreja, lanceando al segundo



El futuro novillero Juancho García Torres, hijo del ganadero Cándido García, también cortó oreja (Fotos Prieto)

## La novillada del domingo en CASTELLÓN

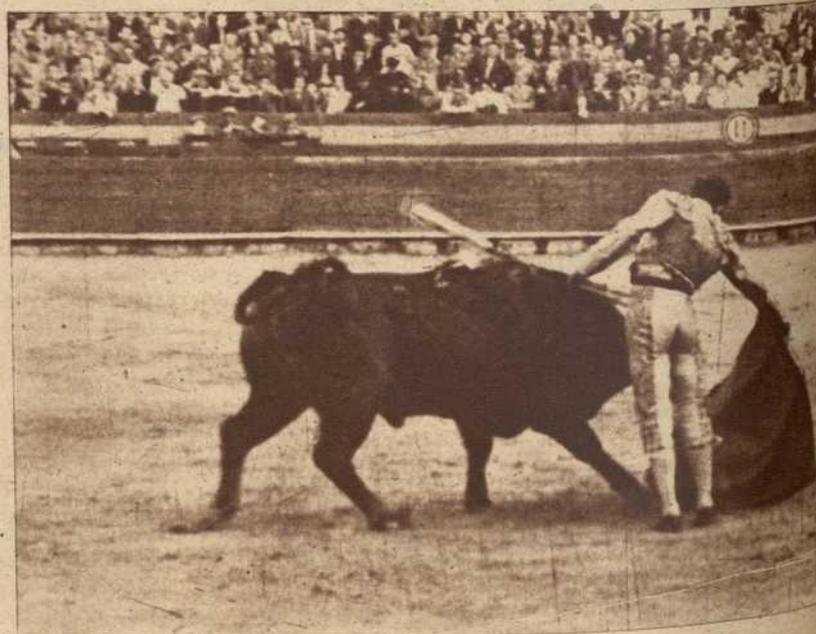
Reses de Osborne para Joselito Clavel, Rodríguez Caro y Pepe Luis Ramírez



Joselito Clavel, que tuvo una actuación discreta, en un muletazo por alto



Rodríguez Caro fué ovacionado en uno, cortó oreja en otro y salió a hombros



Pepe Luis Ramírez no cortó oreja, pero toreó muy bien y salió a hombros (Fotos Cairo)



He aquí el grupo de «valladolidsoletanas» que presidieron, y que, como ven los lectores, son «una porción» de guapas



Los diestros en el momento del paseillo antes de echar a andar tras la jaca del rejoneador don Bernardino Landete

## FESTIVAL EN VALLADOLID

A beneficio de la Campaña de Invierno torearon Landete, Fernando Domínguez, Rovira, «Jumillano», Victoriano Posada y Pepe Molero



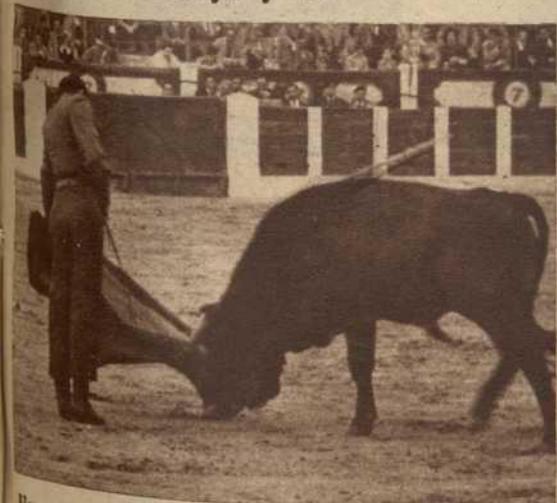
Landete en el momento de poner un rejón en todo lo alto del toro que le correspondió, al que cortó orejas y rabo



He aquí el excelente pase natural de Fernando Domínguez —al que recuerdan los aficionados—, que fué ovacionado



Otro veterano del toreo —Raúl Ochoa, «Rovira», en un pase con la derecha de su faena, que fué rematada con la ovación del público



Un natural de «Jumillano» que estuvo brillante en la faena a su novillo, al que cortó justamente las dos orejas y el rabo



También Victoriano Posada puso cuanto pudo de su parte por triunfar en la novillada y logró las orejas y el rabo del novillo



Pepín Molero que alternaba con los ases de la torería, no cejó ante ellos y también cortó las dos orejas (Fotos de Carvajal)

# FERIAS Y PLAZAS • EL "GENIO" DE "GUERRITA" LA LUCHA POR EL PRIMER PUESTO

MUCHOS y muy notables acontecimientos taurinos se han producido en todas las épocas durante la temporada. Para la simple enumeración de ellos serían insuficientes las planas todas de este semanario; por ello, pues, nuestro propósito queda reducido a reseñar algunos de los acaecidos antes de hace ocho lustros porque, es de suponer, los más modernos serán conocidos de los aficionados actuales.

Vamos ahora a hechos del mes de septiembre acaecidos hace más de cuarenta años, curiosos e interesantes para la afición. El más antiguo que tenemos en nuestras notas, aunque no estén de acuerdo con muy respetables maestros en la materia, nos dice que el 23 de septiembre de 1865 debutó en la Plaza de Madrid, natura me ite que en la de la Puerta de Alcalá, la ganadería de Egea de los Caballeros de Ripamilán.

Para seguir con esta fecha precisa seguiremos narrando: En 1891 Angel Pastor, como otros varios toreros, se hizo merecedor de la Cruz de Beneficencia que le fué concedida. Viajaba el espada en el expreso de Irún cuando ocurrió el horrendo choque de Quintanilleja. Por fortuna resultó ileso y, sin dudar un momento, acudió en auxilio de las víctimas, extrayendo de entre las astillas y hierros retorcidos a cuantos pudo, asistiéndoles, consolándoles y transportando a hombros hasta los puestos de socorro a cuantos le fué posible.

En tal día de 1894, en la Plaza de Valladolid, «Guerrita» fué volteado por un toro de Esteban Hernández al proponarle una soberbia estocada. La cogida, aunque aparatosa, no tuvo mayores consecuencias. La cogida que debió lamentar el gran torero cordobés fué la del día siguiente en la misma Plaza.

En unión de «Reverte» había de lidiar un encierro de Veragua. Se produjo una tormenta que no cesó en toda la tarde. Rafael quiso convencer al presidente, don Lorenzo Bernal, de la conveniencia de suspender la corrida porque era imposible la actuación de los lidiadores. El «usía» no se dió por convencido, por lo que «Guerrita», al morir el cuarto toro, tomó la determinación de retirarse de la Plaza, acompañándole «Mojino», «Primito», Almendro, «Barquero» y «Agujetas». El presidente, impertérrito, continuó en su palco y ordenó a la Guardia Civil fuesen por el diestro, pero éste dijo que no se volvía a vestir de torero. Enterado del incidente el gobernador civil, denunció el hecho al juez de guardia, como desacato a la autoridad. El paciente

público pudo ver como; luego de hora y media, «Guerrita» volvía a la Plaza donde fué recibido de la forma que fácil es comprender. Terminada la corrida, los toreros nombrados permanecieron detenidos hasta las diez de la noche.

Pero la cuestión no había terminado, porque al otro día, 25, «Guerrita» estaba anunciado para estoquear seis toros de Teodoro del Valle. El gran torero no se asustó; aguantó la «bronca» que esperaba y a los pocos minutos los chillidos se cambiaron en entusiastas ovaciones que no terminaron hasta más tarde de muerto el último toro.

«Guerrita» era así desde sus primeros tiempos, desde su condición de banderillero. Yendo como tal con «el Gallo», produjo en Santander otro incidente grave. Su propia fama de prodigioso rehiletero tuvo la culpa. El público le esperaba con ansiedad expectante, pero no cuajó ninguno de los dos pares que puso al cuarto de la tarde y le silbaron a placer. «Guerrita», soberbio, se expresó disgustado con un ademán incorrecto que motivó tal indignación en los espectadores, que fué necesario, para satisfacerlos, la orden presidencial de recluirle en la cárcel vestido de torero.

En tal fecha, también del año 1912, Manuel Rodríguez Sánchez, «Manolet», al hacer un quite en la Plaza de Valladolid, recibió una cornada en el muslo izquierdo que le dejó inútil para toda la temporada. Este diestro nació el 24 de septiembre de 1883, en Córdoba, y tomó la alternativa el 15 del mismo mes del 1907.

Y como fin de anales taurinos del muy repetido día, señalamos que en Chinchón recibió una cornada mortal el banderillero Ricardo Monroy Sánchez, que falleció en el Hospital Provincial de Madrid.

En el capítulo de nacimientos y alternativas, comenzaremos con el ascenso a matador de toros de José Redondo, «El Chiclanero», a quien se la dió su maestro, Francisco Montes, en Bilbao, el año 1842, sufriendo una cornada al entrar a matar. La confirmación en Madrid, por el propio Montes, tuvo efecto el 19 de septiembre del mismo año.

Antonio Fuentes tomó la alternativa el 17 de septiembre de 1893, de manos de Fernando Gómez, «el Gallo», con el toro «Corredor», de don José Clemente.

José García Rodríguez, «Algabeño», que nació el 21 del muy repetido mes, del año 1871, tomó la alternativa el 22 del mismo de 1895, cediéndole Fernando «el Gallo» un toro de Veragua llamado «Pasajero». Este torero, nacido en La Algaba,

no tenía nada que ver con otro José García Rodríguez apodado «Alcalareño», nacido en Alcalá de Guadaíra, ascendido a matador de toros por Rafael Gómez, «Gallo», que el 13 de este mes taurino le cedió, en Murcia, la muerte de un toro de Gregorio Campos.

Sería interminable citar todas las alternativas comprendidas en estos días en Madrid, Sevilla, Granada, Barcelona y todas las demás, porque a la vez que se presta mucho a errores, por los numerosos incidentes a que esta cuestión ha dado lugar, entre otros; el muy conocido entre «Chiclanero» y «Curro Cúchares» en la Plaza de Madrid, y el no menos comentado entre «Conejito» y «Bombita» el año 1897, negándose aquél a tomar la alternativa en Madrid por haberlo hecho ya en otra plaza, y alternando como matador con el propio «Bombita», es problema que parece hoy resuelto por los mismos espadas que es a quienes fundamentalmente, por las razones que sean, interesa la cosa.

El tema no data de esta fecha; ya en 5 de mayo de 1881, los espadas Manuel Domínguez, Antonio Carmona, Antonio Sánchez y Rafael Molina, firmaron en Sevilla un documento en el que decían que la alternativa tenía validez desde la fecha en que un diestro la tomaba de otro reconocido, cualquiera fuese la plaza en que tal acto ocurriese. Pero en contra de esto, Gonzalo Mora y Angel López Regatero, en 25 de octubre del año siguiente, también por escrito, reclamaban, como venía sucediendo, la primacía de antigüedad para la Plaza de Madrid.

Al día siguiente, 26 de octubre de 1882, «Frascullo», «Cara-ancha», Felipe García, «Villaverde» y «Frascuolo» hacían constar que las Plazas de Sevilla, Ronda y Granada, a excepción de la de Madrid, eran las que tenían privilegio sobre las demás por ser plazas de Maestranza.

«El Gallo» resolvió llanamente el conflicto que al empresario de Madrid, don Rafael Méndez de la Vega, se le presentaba por la intransigencia de Juan Ruiz, «Lagartija», con quien había de actuar en la corrida del día 29. Fernando Gómez denunció el contrato, y en paz.

Aquellas actitudes no compaginan con las de un poco después de las fechas citadas, ni con los tiempos de ahora. Conviene encontrar uno que no «haga sombra» y vaya por delante, por si le llega algún toro de «propina».

DON HEIIO



Angel Pastor



Jose Gárate, «Limeño»



Pacomio Peribáñez



Alfonso Cela, «Celita»

# EN LA NOCHE

Los grandes toros en la noche braman,  
y turba la campiña sus rugidos,  
no hay rumor comparable  
a este bronco rumor, áspero grito,  
que en la oscuridad temible de las sombras  
rumia un lamento de salvaje ritmo.

Están junto a la valla,  
en alto los hocicos,  
y al aspirar el aire  
de primavera tibio,  
los bravos toros enfilados mugen  
con indómito ahinco.  
¡Y por la piel brillante de sus cuerpos  
corre un temblor magnífico!

Son las amplias dehesas  
junto a blancos senderos y caminos;  
el pastizal inmenso  
como una sola espiga se ha movido,  
y la negra piara de los machos,  
entre palmas, gamones y lentiscos,  
quieta está, ante el misterio que circunda  
el paisaje tranquilo,  
y expande lenta, con tumbar de olas,  
su monótono canto primitivo.

¡Arcos de un acueducto,  
con pátina de siglos,  
la línea oscura de los bramadores!  
Como sillares trágicos unidos,  
por sus vértebras bulle,  
ronca voz de la mole de granito,  
el agua murmurante  
de caudaloso río.

Es bárbara plegaria  
de un titánico rito;  
a los magos murmullos de los bosques

zumar de torbellino;  
en la paz de las fértiles dehesas,  
bajo las nieves, fantasmal aullido,  
y acorde resonante de borrasca  
de la cóncava peña en el vacío.  
¡El mugir de los toros  
en el silencio augusto, de improviso,  
causa una enorme conmoción al campo,  
como rodar de cumbres al abismo!

En la brama profunda  
rige la grave majestad de un himno;  
por las ondas del viento a los pinares  
lleva un clamor de lucha indefinido,  
que produce en las almas viajeras  
un largo escalofrío...  
¡Lo sienten y se hielan como flores  
las coplas en los labios campesinos!  
Que la brama ululante,  
por el agro dormido,  
la brama de los toros en la noche  
tiene la fuerza de un hermoso símbolo;  
¡Es el poder de la Naturaleza  
culminando en la gloria del instinto!

FELIPE CORTINES MURUBE

## POEMAS TAURINOS

### Suertes del toreo CHICUELINAS

A Manuel Jiménez, «Chicuelo»

En la rueda presurosa  
del quite, la chicuelina  
crea la cadencia fina  
de la espiral de la rosa.  
Casi seda y mariposa  
con garbo revolotea  
y un ritmo de gracia crea  
en la orilla del percal,  
burla de la asta fatal  
que entre la muerte aletea.

Con el giro del torero  
le roza la espalda entera  
un aire, que acaso espera  
ser un encuentro certero.  
Pero queda prisionero

el negro viento al capote,  
sin rebelión ni derrote  
que quiebre la pinturera  
y retadora bandera  
que da en la arena su brote.

Casi arpegio y casi trino  
en su música escondida,  
lance de efímera vida  
en un redondo destino.  
Relampagueante vino  
el quite. Y cuando suaviza  
el choque del tercio y riza  
su compás, alado y leve,  
gira, y la gracia lo mueve;  
burla, y la seda se eriza.

PEDRO MONTON PUERTO



# PAMPIROLADAS TAURINAS

Por Francisco Ramos de Castro,  
«Rodabalito» (Monos de su autor)

## MIRANDO AL TENDIDO

A lo largo de muchos años de ver corridas, he observado que hay varios tipos de espectadores crónicos que se repiten. Todos los hemos padecido. Y son así:

### EL ESPECTADOR-TORERO

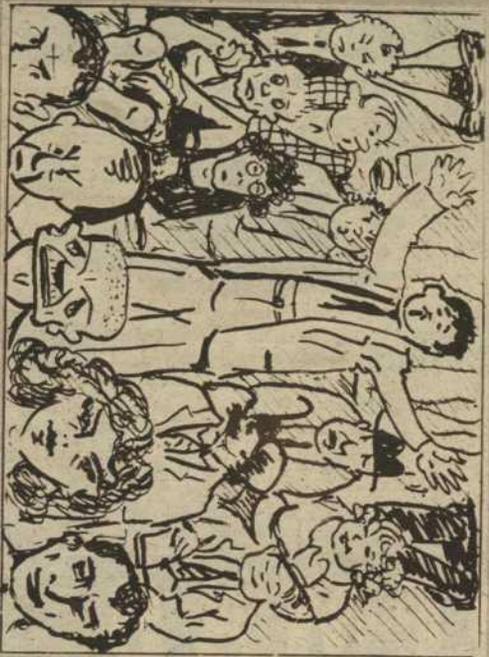
¡Libreos Dios de que os toque al lado, o detrás, porque ya, valis histos!

Este tipo es el que sincroniza sus ademanes con los movimientos que hace el matador cuando torrea de muleta. Reparte a placer manotazos, codazos y cadrazos. Y como el artista que está en el ruedo sea de los que cargan la suerte, el espectador-torero atizará tal pisotón al de al lado, que le hará ver anticipadamente el plancha artificial.

¡Exhilo y puntapiés en las espaldas para el espectador-torero!

### EL ESPECTADOR-HELICOPTERO

Nunca lleva almohadilla. ¿Para qué, si apenas contacta con el asiento durante la corrida? El espectador-helicóptero, generalmente gordo y alto, propende a la vertical desde



que las cuadrillas hacen el pascello. Las invitaciones para que se sienten, corteses y asiladas al principio, se van haciendo densas e iracundas.

Al principio:

—¡Sientese, por favor.

Luego:

—¡Haga el favor de sentarse!

Más tarde:

—Pero... ¿se quiere usted sentar de una vez?

Esto se hincha.

—¡Sientese, idiota!

—¡¡A ver ese tío de pfe...!!!

—¡Que se siente o se vaya ese imbecil!!!

—¡¡Echarle!!!

Todo más inútil que una votación de confianza en el Palacio Bourbon.

El zorriloco volverte de vez en cuando la cabeza, mostrando una sonrisa estúpida, hará como que se sienta y al menor detalle, en el ruedo volverte a erguirse y a estrinarse con los brazos en alto como si quisiera cazar una nube...

¡Batidos de amoniac y jabón de fregar al espectador-helicóptero!

### EL QUE SE LAS SABE TODAS

También es de aupa. Usted aplaude a un torero porque le ha gustado lo que ha hecho. Y el que se las sabe todas, que está a la derecha de usted, vuelva la cara y le puchita a usted una mirrada tan desdenosa, que usted se queda con las manos abiertas y enrojecido como si le hubiesen sorprendido robando el piallo de las limosnas a un ciego.

Pero al cabo de un rato, impresionado al ver rodar a un toro de una estocada hasta el puño, usted, regocijado, suma su fervoroso aplauso al palmeteo general. El que se las sabe todas se yergue, lanza una mirrada circular a los parroquianos de los tendidos y con una sonrisa despectiva, murmura:

—¡Idiotas... ¿por qué aplaudirán?

Usted, que no se ha dado cuenta, continúa palmeteoando y, al sentirse, el que se las sabe todas, como si usted estuviese injuriando a la santa madre del que se las sabe todas, le interpela, hosco y ceñudo:

—Pero, ¿por qué aplaude usted esos... hombre?

Usted alega tímidamente:

—Pues... porque me parece que ha matado muy bien.

La cólera amorata la faz del que se las sabe todas.

—¿Que ha matado bien...? ¿ruge?

—¿Usted sabe lo que es matar? ¿Usted sabe dónde está la yema...? ¿Tiene usted la menor idea de cómo hay que doblarse sobre el pitón, hacer la cruz y meter hasta la cruz, en la propia cruz...? ¿Usted sabe lo que es salir limpio?

Usted detiene su pulcritud, echándole a bromar.

—¡Hombre...! Yo me baño casi todos los días...

Pero con azúcar está peor.

El que se las sabe todas vuelca so-

bre usted todo el desprecio que se le sale en torrentera por los ojos, le atiza dos trompadas al puro, rectifica la posición del sombrero y, volviendo el rostro hacia las mujillas que se llevan al corrupeja muerto, hace una mueca que quiere ser una sonrisa de lastima y:

—¡Usted no sabe nada de nada...!

—¡diga...! Ninguno de los que están aquí saben nada de nada! ¡Así no se puede venir a los toros...! ¡Qué asco!

¡Que vergüenza!

Usted, ante lo ingente del reproche, empieza a temer que le incluyan en la responsabilidad por la pérdida de las colonias y ya no vuelve a aplaudir en toda la tarde.

Y de pronto, el que se las sabe todas, que abusa de la prudencia que ha percibido en usted, se pone en pie e inclinándose hacia usted, vociferará, descompuesto:

—¿Por qué no aplaude usted ahora? ¿En...? ¡Diga, hombre, diga!

Usted comienza a encogerse.

—Eso es torrear, eso es cargar la suerte templando y mandando...!

Continúa encogéndose usted.

—¡No entiendo usted de toros, ¿para qué viene?

Usted ya no puede encogerse más, y el que se las sabe todas le indulta, con su invernal postura:

—¡Desgraciado...!

¡Camiones de quince toneladas sobre la región abdominal del espectador que se las sabe todas!...

### EL ESPECTADOR DESPISTADO

Las cuadrillas rompen filas, la infantería cambia la seda por el p-trera, se recitan los centenarios, los armeros acaban de recoger las muestras de poca educación de los caballos y pasan el rustrillo por el albero, el al-guacullito cruza el portón, saludando por última vez al presidente; se asoma el torilero al hilo de las tablas mientras charines y timbales vibran y retumban...

Y entonces, un segundo antes de que se cierran las puertas del tendido, irrumpen en éste, sonrientes aunque fatigado y sudoroso, trepando a trancos por la escalerilla, densa de guardias y de tíffis, el espectador despistado. Se mete apresuradamente por la fila 14.

—¿Esta es la fila 18?

—¡Mans arriba!

—¡Perdon!

Se apoya en el hombro de una señora, cuyo marido le mira como para conserse, y trepa hasta la fila 18 dejando una estela de fruses de voluñin a las que no hace caso... Ya está en la fila 18 y se acentúa su sonrisa.

—¿Es la 18?

—¡Sí, señor! la 18.

—¿Qué número tiene usted?

—El 37.

—Yo busco el 11...

—¡Al otro lado hombre, no fastidie...!

—Perdon.



Nuevos trancos y más tropiezos. Renovando la estela de «pitropos» corregida y aumentada; pisando a unos y apoyándose en otros llega a las cercanías del 11.

—¿Es éste el 11?

—No, señor, es el 9.

—El 11 lo tengo yo —dice el ocupante del asiento de ese número.

—¡A ver su localidad!

—¡A ver la suya! —reclama el ocupante.

El despistado comienza a registrarse.

—¡Que se siente! —reclaman.

El despistado se agacha y sigue registrándose... El ocupante del número 11 saca y exhibe su boleto.

—Para que no siga usted buscando, mire. El boleto está clarísimo. Tendido 2. Fila 18, tendido bajo, número 11. 150 pesetas. (Torrea uno del grupo especial.)

El despistado no se entera.

—¡Habrá duplicado las entradas, o esa de ustedes será falsa...!

—O la de ustedes... si la encuentra, nos ha etratado el tipo este...!

El despistado se sigue registrando.

—¡Interviene un malicioso:

—¡No haga ustedes más pamemas y larguese de aquí, hombre, que no nos deja ustedes ver la cordilla...!

El despistado, que ya ha llegado a registrarse los bolsillos traseros:

—¡Aquí está! —grita jubiloso el despistado. Y saca el billete del bolsillo de la americana que primeramente registró.

—¿Ve ustedes? —justifica— Fila 18, número 11.

El ocupante del 11 mira el boleto del reclamante.

—¡Pero del tendido 10 y éste es el 2...! —le grita victorioso...

—¡Mi madre! —gime el desventurado...

—¡Pues por aquí no pasa ustedes más! —le asegura uno de la fila.

Y otro.

—¡Ni por aquí!

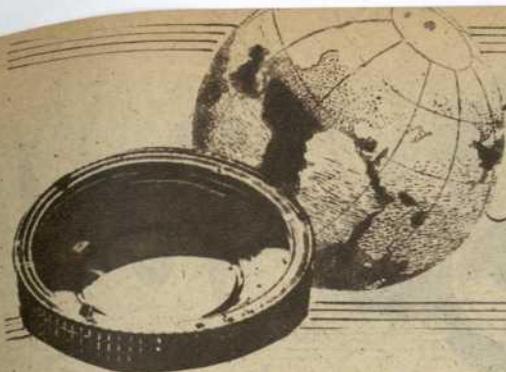
—¡Ni por aquí!

—¡Que se siente ese idiota! —comiencian desde atrás.

El despistado se acurruca, venado y angustiado. Cuando arrastran al toro, el despistado ha desaparecido. ¿Se ha ido de la Plaza abrumado por los dios-terros? ¡Ni hablar del peluquín!

Cuando suenan los clarines para dar salida al segundo de la tarde, el despistado está pisotando los pies y prensando los hombros de los espectadores que ocupan la fila 16 del tendido 9... ¡buscando el número 11 de la fila 18 del tendido 10!

Y sin embargar ningún espectador despistado ha muerto en la Plaza todavía... Y sobran motivos, ¿eh?



# Por los ruedos del MUNDO

## LOS HORQUILLEROS DE LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS VISITAN A "MONTENEGRO"



En el sanatorio granadino donde cura de la grave cogida sufrida el pasado día 12 en la Plaza de toros de Motril, «Montenegro» recibió la visita de una comisión del Real e Ilustre Cuerpo de Caballeros Horquilleros de Nuestra Señora de las Angustias, Patrona de Granada, a cuya Institución pertenece el diestro. La Comisión, compuesta por el decano secretario, prefecto de ceremonias y varios compromisarios de la Junta de Gobierno, expresaron a «Montenegro», por especial encargo del señor consiliario, prelado doméstico de S. S., monseñor Fernández Arcoya, su paternal bendición y votos por un rápido y total restablecimiento (Foto Torres Molina)

## LOS TOREROS HERIDOS

Del Sanatorio de Toreros de Madrid nos informan sobre el estado de la «enfermería». Porter Turk, «el Rubio de Boston», se halla muy mejorado después de la intervención quirúrgica que se le hizo la pasada semana. (El lector puede comprobarlo leyendo el reportaje de Santiago Córdoba, que se publica en otro lugar de este número.) El banderillero «Barajitas» sigue mejorando, aunque todavía no le han sido levantados los puntos de la herida. Los banderilleros Rojitas y Duarte permanecerán encamados unos días más.

Antonio Bienvenida, Fermín Murillo y Manolo Oliveira abandonaron ya el Sanatorio. Asimismo el picador José Salello marchó también a su domicilio.

La única alta de la semana fué la del banderillero Eduardo García, que ingresó en la madrugada del lunes, procedente de Villanueva de Ladera (Cáceres), con una grave cornada en el muslo de 30 centímetros de extensión, que alcanza la femoral. El estado del herido a la hora de cerrar nuestra revista era gravísimo, si bien los médicos confiaban en poder salvarle. Le intervino el doctor Giménez Guinea.

El mayoral de la Plaza de Vista Alegre, Teodoro Polo Díaz, fué herido por un novillo en el apartado de la corrida del pasado domingo. El doctor Gómez Lumberras le apreció una herida al nivel del undécimo espacio in-

tercostal derecho, que interesa el plano muscular, fractura costillas y penetra en la cavidad abdominal. Al cerrar nuestra edición su estado, aún siendo grave, no inspira cuidados.

## PEÑAS TAURINAS

La Peña Taurina Jumillano, de Vitigudino (Salamanca), rendirá un homenaje, el próximo día 30, al diestro «Jumillano». Habrá un festival taurino, con intervención de «Chanis», «El Viti», «Roque» y «El Charro». Después, merienda y entrega solemne del trofeo San Pedro Regalado, que se ganó en Valladolid el citado diestro.

Reina gran entusiasmo entre la afición taurina de Barcelona por los actos organizados por esta peña, con la ayuda y colaboración de los señores don Antonio Elías Hernández, doctor don Manuel Mena Calvet, doctor don Francisco Nevellas, doctor don Félix Calvet, don Juan Mas Padrod-Gibert, don José Pérez Bial, don Pedro Gracia Cardús, don José Rojals Leor, don Jaime Ardizon Sorolla y don Carlos García, para homenaje al gran torero Joaquín Bernadó, con motivo de haber dado por terminada su temporada taurina y dar gracias por la brillante temporada llevada a cabo por el mencionado espada. A tal efecto organiza la Peña Taurina Joaquín Bernadó los siguientes actos: El sábado día 29 de los corrientes, a las diez horas de la noche, un banquete-homenaje en el hotel Majestic; el domingo día 30, a las doce de la mañana, una misa solemne en acción de gracias; a las dos de la tarde se servirá un aperitivo en los locales de la entidad, y a continuación la Junta directiva le ofrecerá una comida íntima; finalmente, por la noche, función dedicada al singular torero en el Teatro Cómico.



**ANTONIO BIENVENIDA, RESTABLECIDO.**—Antonio Bienvenida, que fué cogido en la Feria del Pilar, abandonó ya el Sanatorio de Toreros, de Madrid, donde recibió asistencia. En la foto aparece abandonando el sanatorio en compañía de su padre (Foto Lendinez)

## PEÑA TAURINA «JUMILLANO»

Con motivo de celebrarse, el día 27 de los corrientes, el tercer aniversario de su fundación, esta Peña celebrará los siguientes actos:

Día 27, a las ocho y media de la noche, en su domicilio social, Hortaliza, núm. 42, se obsequiará con un vino español a sus socios e invitados.

Día 28, primer aniversario del fallecimiento de nuestro soció fundador, don Cayetano Minuesa Sancho (que en paz descanse), se celebrará, a las ocho y media de la mañana, y en la iglesia parroquial de San Ildefonso, un solemne funeral por su eterno descanso y el de los demás socios fallecidos.

A estos actos quedan invitadas las Peñas taurinas madrileñas.

## TOROS EN FRANCIA

**EN NIMES, TRIUNFO DE PEDROSA, QUE CORTO DOS OREJAS. — A «CHICUELO III» LE DIERON DOS AVISOS**

En Nimes se lidiaron novillos-toros de don Angel Peralta para Pedrosa y «Chicuelo III». El lote, muy bien presentado, dió, en general, buen juego en cuanto a bravura. Pedrosa demostró mucha voluntad y obtuvo las dos orejas del tercer toro que era muy noble. En su primero estuvo muy bien y dió la vuelta al ruedo. En su tercero (el quinto de la tarde) fué aplaudido. «Chicuelo III», que se presentaba a la afición de Nimes, estuvo valiente a ratos, aunque sin convencer. En el segundo cortó una oreja. En el cuarto, que era un toro para lucirse, hizo una faena desligada y demasiado movida. En el sexto se desató la bronca contra el novillero, que escuchó dos avisos por haberse puesto demasiado pesado con el estoque.



**«ANTOÑETE», A AMÉRICA.**—Con rumbo a Lima, donde ya toreó el pasado domingo, salió del aeropuerto madrileño de Barajas, el diestro «Antoñete». En la foto aparece el espada madrileño con dos de los peones de su cuadrilla subiendo al avión para dar el salto al Atlántico (Foto Cano)

## LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE»		«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA»	
Por Rodolfo Gil Benumeya.	45	Por César González Ruano.	35
«NOTAS SOBRE POLÍTICA ECONOMICA ESPAÑOLA»		«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA»	
(Con la colaboración de varios economistas del Movimiento) . . . . .	60	Problemas de la presencia española en el mundo, por José M.ª Cordero Torres . .	80
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD»		«CONTRA LA ANTIESPAÑA»	
Por Adolfo Muñoz Alonso.	32	Por Tomás Borrás . . . . .	35
«LA RUSIA QUE CONOCI»		«LA ESTRELLA Y LA ESTELA»	
Por Angel Ruiz Ayúcar . . .	35	Por Eugenio Montes . . . . .	50
«YO, MUERTO EN RUSIA»		«ANTONIO MAURA, 1907-1909»	
(Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente . . .	40	Por Maximiano García Venero . . . . .	35
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES»		Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta del Sol, 11. Madrid.	
(Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna.	45		



## TOROS EN ULTRAMAR

**PERU: CUATRO OREJAS PARA PACO MENDES, DOS PARA CESAR GIRÓN Y UNA PARA «ANTONETE»**

**MÉJICO: OREJAS Y RABO PARA ARRUZA, QUE TOREO EN UN FESTIVAL CELEBRADO EN LA CAPITAL**

EN Lima se celebró el domingo 23, en la Plaza del Acho, la segunda corrida de la Feria del Señor de los Milagros. Se lidió ganado de Tassara para Paco Mendes, César Girón y «Antoñete». El portugués Paco Mendes tuvo una tarde completa. En ambos toros bordó magníficas faenas, derrochando valor y arte. Cortó las dos orejas de sus dos enemigos, dió los vueltas al ruedo y fué sacado a hombros de la plaza. César Girón, a pesar de no tener suerte con el lote, quedó, asimismo, muy bien. A su primero lo oreó admirablemente, siendo ovacionado por el público. A su segundo le hizo una faena de muleta toterísima y variada, que se desarrolló entre ovaciones y paso dobles toreros. Por no haber acertado con el estoque a la primera perdió los trofeos que tenía ya ganados por la lidia del toro. Para dejar al «respetable» satisfecho, César Girón pidió, y obtuvo, lidiar a un sobrero, al que hizo otra gran faena de muleta, cortando las dos orejas al bicho. Fué despedido con una cariñosa ovación. El diestro madrileño «Antoñete», que se presentaba a la afición limeña, causa una excelente impresión. A su primero le hizo una faena valerosa, cortando oreja. Dió la vuelta al ruedo. A su segundo, que llegó difícil al último tercio, lo trasteó y mató con brevedad, siendo aplaudido.

En Méjico, a beneficio de los damnificados por las recientes inundaciones, se celebró el domingo 23 un festival al que acudió numerosísimo público. En primer lugar Antonio Gil rejoneó y mató un toro de Sánchez Tapia, siendo ovacionado.

Silverio Pérez toreó bien a capa un novillo de Zacatepec. Muleteó acertadamente y mató de una estocada entera. También se le ovacionó. Carlos Arruza, formidable con el capote e inmenso con la muleta. Dejó pinchazo y estocada. Se le concedieron las orejas y el rabo, pero sólo aceptó una oreja. El novillero Enrique Bejarano, muy bien con el capote y acertado con la muleta y la espada, siendo ovacionado.

En la Plaza México, de la capital federal, se celebró el domingo día 23 la primera novillada eliminatoria. En la tercera se entregará al triunfador un estoque de plata y 10.000 pesos en efectivo. Los novillos fueron de Piedras Negras y resultaron bravos y nobles, sin excepción. Manuel Navarro, bien con el capote y faena variada de muleta, con rechazos, naturales, manoleínas, sin ligazón. Fué aplaudido. Carlos Montes, regular con el capote. Banderilleó superiormente. Trasteó por alto, trincheros y una serie de estupendos naturales. Al dar un molinete quedó al descubierto y fué cogido de modo impresionante, pasando a la entermería. Navarro terminó con el bicho de estocada y descabello al tercer golpe. Manuel Barbosa, valeroso en el primer tercio. Con la muleta demostró voluntad y valor. (Aplausos y saludos.) Rubén Avina trasteó valiente. Saludó desde el tercio. Raúl Marques, muy valiente con la capa. Dió varios pases de rodillas, rechazos bien ligados, molinetes. Dejó tres estocadas y un descabello al tercer golpe. (Vuelta al ruedo, con división de opiniones. Rodolfo Palafox veroniqueó bien. Faena variada que le valió ovación y vuelta.

El parte facultativo dice que Montes tiene una herida en la cara interna del tercio superior del muslo derecho. Pronóstico reservado.

En los diversos estados mejicanos se celebraron el domingo los siguientes festijos:

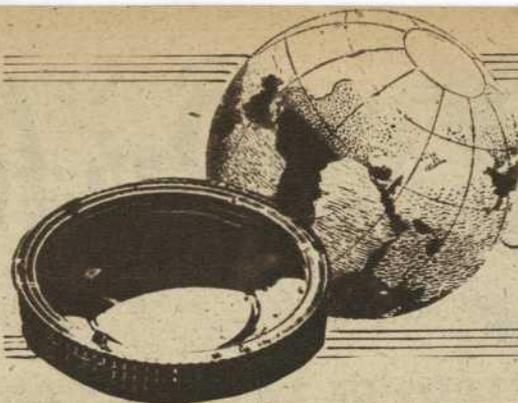
En Saltillo se lidiaron toros mansos de procedencia desconocida, para Luis Castro, «el Soldado», y Eliseo Gómez, «el Charro».

Luis Castro realizó una buena faena en su primero, al que mató bien, por lo que dió vuelta al anillo. En su segundo, aplausos. Eliseo Gómez, «el Charro» cumplió en su primero y realizó una gran faena en el cuarto, del que cortó las dos orejas.

En Acapulco, novillos de Galindo, mansos. Raúl Espinola hizo una faena artística y valiente, mató de una estocada y dió vuelta al ruedo. Teófilo Gómez, Jorge Luis Bernal, Felipe Rojas y Armando Muñoz también dieron vueltas al anillo. José David realizó una artística labor con la muleta y estuvo acertado con el acero, por lo que se le concedió la oreja y dió vuelta al ruedo.

En Guadalajara, novillos de Ramiro González, superiorísimos, siendo uno de ellos indultado por su bravura. Ramón Tirado careció de acierto, sin poder con los novillos, por lo que oyó protestas. Carlos Saldaña realizó una gran faena al primero, del que cortó orejas. Jesús Delgadillo cumplió en uno y cortó oreja en el otro.

En Ciudad, Ramón Ortega estuvo bien en el primero, y en el tercero cortó las dos orejas y dió vuelta al ruedo. Pepe Lara cumplió en uno y en el otro cortó orejas y rabo.



Por todo

## BODA DE UN GANADERO



En la capilla del Palacio Arzobispal de Valladolid, adornada con profusión de flores y luces, el pasado día 21 unieron sus destinos ante Dios, con el sagrado vínculo del matrimonio, la encantadora señorita María Inmaculada Bueno Sanabria con don Lucilo Delgado Escudero, ganadero propietario de la ganadería de reses bravas Escudero Calvo (antes Albaserrada).

A los acordes de una marcha nupcial los novios penetraron en el templo, haciéndolo la novia del brazo de su hermano y padrino, don Francisco Bueno; el novio ofrecía el suyo a su madre y madrina, doña Florentina Escudero Calvo. Bendijo la sagrada unión el Excmo. y Rvdmo. Prelado Doctor García Golsaraz, Arzobispo de Valladolid, quien al final de la misma dirigió a los contrayentes una sabia y edificante plática.

La novia realizaba su belleza con un primoroso vestido de encaje y tul, haciéndolo el novio de rigurosa etiqueta. Firmaron el acta matrimonial como testigos, por parte de la novia, sus hermanos don Bernardo y don Celestino, don José Montero Vega y don Cesáreo Estébanez Gatón, y por la del novio, don Antonio Escudero, don Vicente López Escudero, don Lorenzo Pascual, «Belmonteño», y don Gerardo Valverde Olivares. Terminada la ceremonia, los numerosos y distinguidos invitados se trasladaron a la parrilla del hotel Florido, donde fueron delicadamente obsequiados por los contrayentes, saliendo éstos a continuación en viaje de bodas para diversas capitales de España y Francia, para regresar a Madrid, donde fijarán su residencia. A las muchas felicitaciones que por tan fausto motivo están recibiendo unimos la nuestra muy cordial, deseándoles una eterna luna de miel. Nuestra enhorabuena. — (Foto GARVAT)

Brandy  
"Espléndido"

Siendo  
**GARVEY**  
es exquisito

# Quedados del MUNDO

## TOROS EN TELEGRAMA

En Castellón se lidiaron seis novillos de José Luis Osborne, del Puerto de Santa María, que resultaron bravos y nobles. José María Clavé fué ovacionado en sus dos enemigos. Rodríguez Caro cosechó en su primero ovación y vuelta, y en su segundo, ovación, oreja y vuelta al ruedo. Pepe Luis Ramírez, que toreaba su primera novillada con picadores, fué ovacionado en sus dos bichos. Caro y Ramírez salieron a hombros.

En Valdepeñas se lidiaron el domingo novillos de José Escobar para Avila (oreja y vuelta) y Juan, «el Trianero» (ovación y oreja).

En Quintanar de la Orden, novillos de Gabriel García para Luis Segura (pitos y división de opiniones) y Abelardo Vergara (orejas, rabo y pata, y orejas, rabo, pata y salida a hombros).

En Arenas de San Pedro novillos de Julián Fernández para Gómez Romero (oreja y cogida) y Angel Carmona (palmas en sus dos enemigos).

En Valladolid se celebró el domingo un festival a beneficio de la Campaña de Invierno. Se lidiaron novillos regalados por los ganaderos Tabernero de Paz, hermanos Molero, marqués de Deletosa, Fernández Zumel y Rodríguez Vila.

Landete cortó orejas y rabo. Fernández Domínguez, ovacionado. Raúl Ochoa, «Rovira», orejas y rabo. «Jumillano» y

Victoriano Posada fueron premiados con orejas y rabo, y Pepe Molero cortó orejas.

En Mérida, festival a beneficio del Asilo de las Hermanitas de los Pobres Desamparados. Gran entrada. Presidieron varias asiladas de dicho establecimiento. Seis novillos de Manuel Escudero, que dieron, en general, mal juego.

Juan Montero, en su toro, que era difícil, ovación y oreja. Dámaso Gómez banderilleó muy bien e hizo una faena completa. Ovación y dos orejas. Pepe Ordóñez, en su toro, que fué difícil, ovación y dos orejas. «Solánito» puso tres pares superiores; faena variada. Ovación y dos orejas. Alfonso Ordóñez, ovación y oreja. Manuel Jiménez, «Viruta», ovación y dos orejas.

En Huéscar (Granada), festival taurino a beneficio del Asilo de los Pobres. Ganado de Agustín Avilés. Rafael Mariscal mató al primero y al cuarto y cortó las dos orejas y el rabo en cada uno de sus enemigos. Enrique Fernández cortó orejas. «Lagartijo», ovacionado. Mariscal fué sacado a hombros.

## RECTIFICACION

Las fotografías publicadas en el número 591, del 20 de octubre, que aparecían bajo el título de «Excursión de la Peña Luis Miguel», corresponden a la fiesta campera en Los Labajos (Villalba) organizada por la Peña El 7. Hacemos la rectificación en atención a los buenos aficionados que se agrupan en dicha entidad.

## BAUTIZO POPULAR

El domingo pasado, en Valencia, recibió las aguas bautismales una hija del banderillero Pablo Cetis, de la cuadrilla de «Chicuelo II». La neófita fué apadrinada por éste y doña Dolores Díez, esposa del «Bombero Torero», abuelo paterno de la recién bautizada (Foto Cairo)



Cada domingo

# Sucedió...

La gran revista semanal del hogar y de la mujer



En San Rafael se celebró un festival en el que Enrique Vera, Miguel Gallardo y Antoñito Vera lidiaron reses de Rueda (Foto Diego)



En San Rafael no había tiro de mulillas; pero había voluntarios para dejar el «ruedo» expedito (Foto Diego)

## ULTIMOS CARTELES

Aunque el ruedo de las Ventas cerró sus puertas definitivamente hasta el año próximo, parece ser que si el tiempo lo permite tendremos todavía algunos festejos más en Vista Alegre. Para estos posibles carteles la empresa ha adquirido dos novilladas de doña Isabel Rosa González. Seis de las reses compradas se lidiarán, si hace sol, el domingo día 30, por Joselito Alvarez y Pepe Ortiz.

El 6 de noviembre se celebrará en Bélmez una novillada, con prólogo de rejoneo. El cartel definitivo — en el número anterior dimos otro — será el siguiente: Angel Peralta despachará un novillo; Manuel de la Haba Vargas y Manolín Sánchez Seco, ambos cordobeses, se encargarán de los cuatro restantes.

Con motivo de las ferias y fiestas de Gerona, en la festividad de su Patrón,

San Narciso, se ha organizado una novillada, en la que actuarán, con el famoso rejoneador don Angel Peralta, los novilleros «Curro Puya», Antonio Martínez, «Sanluqueño», y Rafael Ataide, «Rafaelillo».

El próximo día 6 de noviembre se celebrará en Jerez de la Frontera un festival taurino a beneficio de la Asociación Jerezana de Caridad. Se lidiarán cinco utrerros de las ganaderías de Juan Pedro Domecq, marqués de Domecq, Curro Chica, Fermín y José Bohórquez, por Juanito Gálvez, Juan Antonio Romero, «Miguelín», Granero y Mondeño.

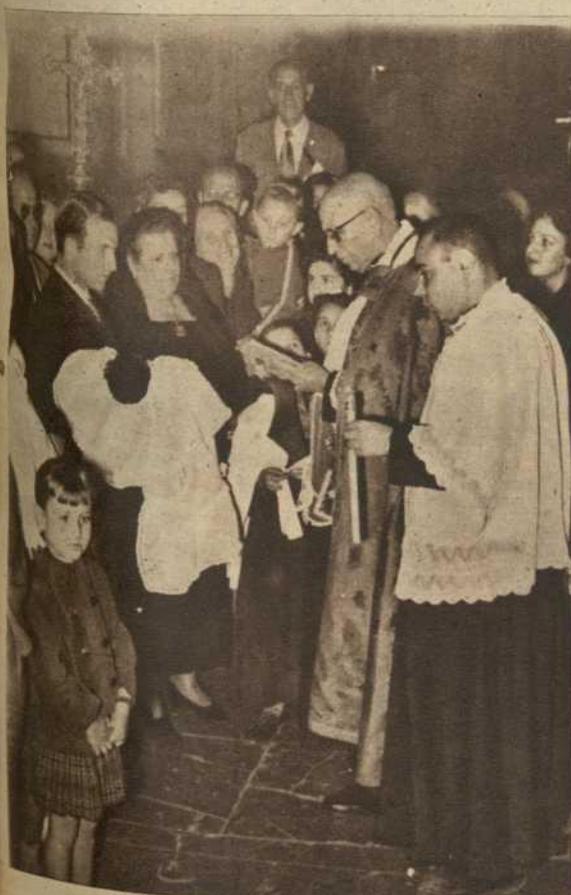
Para el día 13 del próximo mes de noviembre se organiza en Alicante un festival taurino, en el que posiblemente actuarán Antonio Ordóñez, Domingo Ortega, Manolo Cascales y Dámaso Gómez.

## A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

**EDICIONES LARRISAL**  
Bravo Murillo, 29. MADRID



**S** en los finales del siglo XIX, tan dispar y antitético al nuestro, Francia, de la mano de Claude Monet, Manet, Edgard Degas, Henri de Toulouse Lautrec, Renoir y Alfred Sisley, principalmente, establece el sistema o, mejor aún, la técnica impresionista, no hay duda que por la misma fecha, en que agonizaba el posromanticismo, nuestros pintores mediterráneos — Pinazo, Domingo Marqués y Sorolla, entre otros — lanzan con sus obras, impregnadas de un sano espíritu de renovación, su pleitesía al nuevo procedimiento. Aún no está clara la fecha de ambos «descubrimientos», pero sí estamos seguros de que Francia y España van en esta ocasión muy juntas en sus aspiraciones pictóricas. Es el momento crucial en que la vida del arte va a señalar un nuevo rumbo, en que el «ayer» quedará enterrado para surgir pujante el «futuro». Es la lenta pero segura evolución la que marcará los destinos del arte. Por un lado, ya se ha dicho, los pintores mediterráneos, valencianos principalmente; de otro, el vasco Darío de Regoyos, a la cabeza de este movimiento, que sería como el pórtico de entrada a las nuevas y más atrevidas tendencias.

Siguiendo las enseñanzas de sus maestros y paisanos predecesores, el pintor y crítico taurino de Valencia Antonio Ferrer es hoy uno de los valores más representativos de la pintura impresionista.



El pintor valenciano Antonio Ferrer García pintando a orillas del mar



«El río de los toros», cuadro del pintor taurino Antonio Ferrer



«L'entrá dels bous», pintura costumbrista de Antonio Ferrer Garcia

principalmente en su temática taurina. Conocedor técnico y entusiasta aficionado y seguidor de la Fiesta nacional, comentarista de las incidencias y pormenores de la lidia, era natural que sus pinceles recogieran con todo el sabor y la atmósfera ambiental cuanto sucede en el ruedo. Su pintura, proyectada en todas las claridades del sol y de la luz, señala un impresionismo de la más pura escuela. Ni detallismos, ni efectismos amanerados. La pincelada sobria y precisa para producir esa impresión justa y adecuada con color y vida, con emocionabilidad. Porque la pintura, como manifestación y exponente del arte, no es sino eso: emoción. Esa emoción que traduce y expresa el grado de sensibilidad del que frente a la naturaleza o la vida vibra de manera peculiar, la siente y reacciona de tal manera que pone un poco o un mucho de sí mismo en su obra. Cada cuadro es, en realidad, como un hijo de su corazón y de su intelecto. Es la propia vida que, plena de goces y dolores espirituales, va quedando en los lienzos. El pintor que se entrega por completo a su obra va quedando paulatina y desfalleciente en ella. De ahí la sublime majestad y pureza de su tarea diaria. Sólo el artista consigue aislarse del mundo, para vivir dentro de ese otro mundo que su supersensibilidad se crea. Por eso en el arte no deben existir intereses bastardos. La recompensa está en sí mismo.

En los dibujos como en las pinturas de Antonio Ferrer hay una gracia y soltura de movimientos extraordinaria. Ese cuadro de Rafael Gómez, «el Gallo», aquí reproducido, lo dice todo. Lograda la atmósfera ambiental de los últimos términos, desvanecidos a lo preciso, la figura del torero y el

toro destacan con una fuerza arrolladora. ¡Qué exacta y qué graciosa esa figura del «Divino Calvo»! Hay aire y movimiento en ese adorno de la muleta ante el toro «jabonero».

En «L'entrá dels bous» el sol hiere nuestras pupilas. Tal es la abundancia de sol, de la luz cegadora que ilumina la calle. Y es que Antonio Ferrer, frente a las aguas mediterráneas, educó sus ojos y sus pinceles a estas cataratas de sol, a esta prodigalidad de luces y matices. Estas mismas aguas y paisajes que ofrecieron su mejor lección a los maestros están aquí, en la obra de Antonio Ferrer, que también gusta de robar a la naturaleza sus secretos, de traducirla y verterla al lenguaje silencioso y emocional de sus cuadros, en los que va dejando su fervor de artista y su temperamento creador de valenciano. Color, aire, sol y luz es su paleta. Los cuatro cimientos que, con el movimiento, integran la parte constructiva de la pintura taurina. Por eso Antonio Ferrer es hoy uno de los primeros pintores del género.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

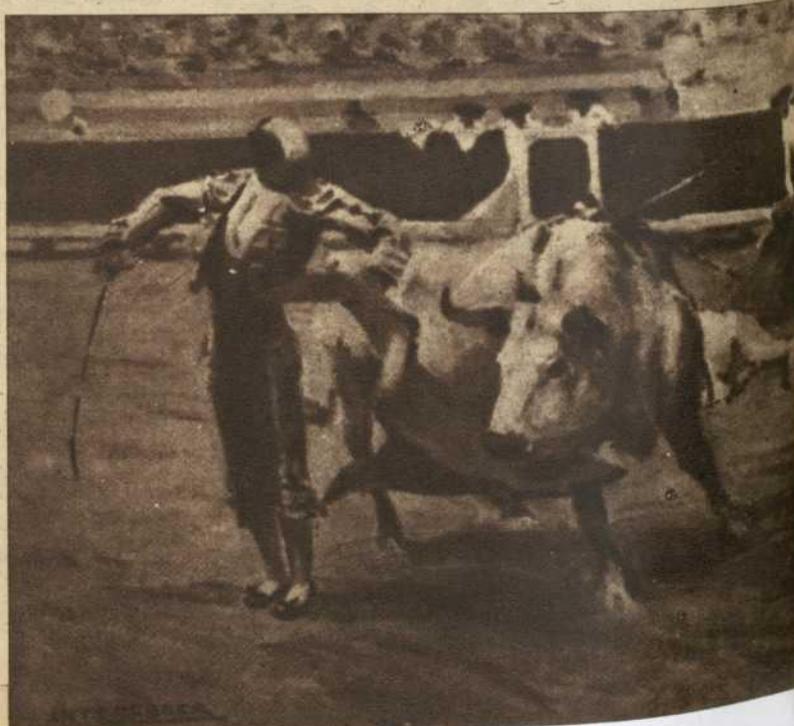
«Adornándose» (el Gallo), uno de los últimos lienzos del artista valenciano Antonio Ferrer

## EL ARTE Y LOS TOROS

# EL PINTOR VALENCIANO ANTONIO FERRER



«A picar», óleo del gran pintor Ferrer Garcia



L. O.—Zurich (Suiza). José Gómez «Gallito murió de una cornada en Talavera de la Reina (Toledo) el 16 de mayo del año 1920.

Juan Belmonte vive todavía, y ojalá sea por muchos años, y cuenta sesenta y tres en la actualidad.

Aunque todas las suertes que se practican son de mucha exposición, no cabe duda de que la de matar es la que ofrece más y mayores peligros, si se practica bien.

Muchas gracias por sus inmerecidos elogios.

B. A.—Sevilla. Fué el 28 de septiembre del año 1919 cuando en la Plaza Monumental que hubo en esa ciudad, entusiasmado un espectador, llamado José Gutiérrez, al ver dar al infortunado «Varelito» una gran estocada, bajó al redondel para abrazarle, y cuando el toro iba a caer se arrancó hacia él, lo cogió y le produjo una cornada de quince centímetros en el muslo izquierdo.

En tal corrida se lidiaron ocho toros del marqués de Guadalest y actuaron como matadores «Joselito», «Camará», «Varelito» y La Rosa.

Y en el mismo día torearon en la Maestranza Juan Belmonte, su hermano Manolo y «Chicuelo», quienes estoquearon seis toros de Santa Coloma.

J. L.—Madrid. La grave cogida, con herida en el vientre, que sufrió Antonio Sánchez toreando en esta capital, fué el 13 de febrero del año 1921, el toro causante pertenecía a don Bernabé Cobaleda, y los otros matadores de tal novillada fueron Mariano Montes y Domingo Uriarte.

J. V.—Barcelona. Lo de rejonear y estoquear el mismo rejoneador no es de ahora ni fué implantado por don Antonio Cañero.

Muchos, pero muchos años antes que éste lo hizo el matador de toros Felipe García y Benavente en la Plaza de Toros de Madrid, donde una tarde del mes de febrero de 1878 puso ocho rejones a un toro, sacando ileso el caballo, y echando después pie a tierra, tras un breve trasteo tumbó al bicho de una estocada colosal, siendo objeto de una ovación unánime.

D. P.—Cáceres. Como caso de toro saltarín puede citarse el llamado «Tachuelero», de la ganadería de Berrocal y Arroyo, lidiado en Madrid el 4 de diciembre del año 1892, el cual saltó veintidós veces la barrera y lo intentó ocho más.

Ocurrió esto en una novillada en la que actuaron como matadores Miguel Báez «Litri» (padre del «Litri» de nuestros días) y Juan Ripoll «Juanelillo».

C. V.—Madrid. La reaparición de Antonio Fuentes en esta Plaza de Madrid (en la anterior a la actual, queremos decir), después de haberse despedido el año 1908, se verificó el 24 de junio de 1911, con una corrida en la que alternó con Manuel Mejías y Rapela, «Bienvenida» y el mejicano Rodolfo Gaona, y se lidiaron seis toros del marqués de Guadalest.

N. de L.—Málaga. La corrida que se celebró en Madrid el día 3 de octubre del año 1897 la torearon Mazzantini, Reverte y Antonio Fuentes. El ganado fué de Benjumea, y el referido Fuentes clavó un soberbio par de banderillas al toro «Romito», lidiado en sexto lugar, después de una adornada preparación, que le valió una ovación estruendosa.

«Un torista».—Barcelona. El bajo todos los conceptos célebre toro «Huracán», del conde de la Patilla, se lidió en esa ciudad el 24 de septiembre del año 1883, festividad de Nuestra Señora de la Merced. Tomó once puyazos por

### SIN VOLVER LA CARA

Durante el siglo pasado duró bastante tiempo en Sevilla la costumbre de invitar a la «bebía» y de aceptar la invitación en estos o parecidos términos:

—¡Envío!

—¡Se quiere!

—¿Con qué?

—¡Con «too» el año por delante!

Y al decir esto, el aceptador del reto mostraba cuanto dinero llevaba encima.

El diestro «Cirineo», viejo y derrotado, se encontró una madrugada con varios trasnochadores «alumbraos» que le pararon y le dijeron:

—¡«Señó» José!... ¡Envío!

—¡Se quiere!... —respondió arrogantemente.

—¿Y con qué, a «prinsipio» de año?

Y el «Cirineo», señalando sucesivamente la raída chaquetilla, el desabotonado chaleco y el deformado pantalón, contestó:

—«Pos» se quiere... ¡con enero, febrero y marzo!

otras tantas caídas y dejó tendidos en la arena nueve caballos muertos. Cuando el tiro de arrastre se llevaba a «Huracán», estalló en la Plaza antigua que estuvo en la Barceloneta una de las mayores ovaciones que recordaban los viejos aficionados. «Huracán» fué estoqueado por «Lagartijo», que alternó en tal corrida con Diego Prieto «Cuatrodedos», y hubo un toro de gracia estoqueado por Manuel Martínez «Manene».

M. F.—Manzanares (Ciudad Real).—Según los datos que nos

facilita la obra *Historial de las Ganaderías Bravas*, de nuestro distinguido colaborador Areva, la de don Alberto González Carrasco es oriunda de la que, hacia el año 1875, fundó el vecino de Miraflores de la Sierra y ascendiente del actual propietario, don Juan Antonio González Carrasco, con reses de Colmenar Viejo. Con divisa caña y blanca se estrenó la ganadería en Madrid el 4 de noviembre de 1880, con un toro llamado «Tendero», que se lidió en unión de cinco más de otras tantas ganaderías, y, probablemente, el mismo señor González, o su padre, debieron de tener anteriormente otra ganadería, puesto que el nombre de don Juan Antonio González, de Miraflores de la Sierra, aparece en un cartel de Madrid, correspondiente a la función verificada en dicha Plaza el 2 de febrero de 1853.

Dicha vacada, que ostenta la misma divisa caña y blanca que usaban sus propietarios anteriores para los productos de ella, ha pasado en los últimos años por el régimen de prueba, y cubierto éste con resultado satisfactorio, figura ya desde 1955 en el Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia del Sindicato Vertical de Ganadería.

A. C. Puerto de Santa María (Cádiz). El novillero Joaquín Casañes, por quien usted pregunta, se suicidó en el mes de junio del año 1927, cuando ya llevaba algún tiempo sin torear.

Del trabajo realizado por Juan Belmonte en esa Plaza al tomar parte en la corrida de la alternativa de «Gitanillo de Triana», publicó la revista *La Fiesta Brava* lo siguiente:

«Belmonte fué el héroe de la tarde. Toreó por verónicas, de esas que jamás torero alguno ha

imitado, y con la muleta realizó dos faenas marca exclusiva de la casa, sobresaliendo la ejecutada con el quinto toro. La empezó con un ayudado superior, al que siguió uno de pecho enorme, y seguidamente uno natural que hizo levantar al público de sus asientos y romper en una ovación clamorosa. El diestro ejecuta dos molinetes inmensos y continúa la faena metido entre los pitones, tranquilo, suave, dominador, haciendo pasar al toro, todo entero, por delante de la faja en pases escultóricos, ideales, dados con el arte esencialmente suyo. Entra a matar volcándose materialmente sobre el toro y deja una estocada un tanto contraria, de tanto atracarse, de la que dobla el animal. Ovación inmensa, enorme, tres vueltas al ruedo, salida a los medios a saludar y orejas y rabo. En su primero, sin llegar a armar este alboroto, estuvo bien, despachándolo de una estocada algo caída, y como lo levantara el puntillero, acertó al segundo descabello a pulso. Ovación, oreja y rabo.»

Ahí va la relación de las alternativas concedidas en esa Plaza de Toros durante el corriente siglo, con los demás datos que usted solicita referente a ellas:

Antonio Moreno «Moreno de Alcalá», el 1 de septiembre de 1907, de manos de «Lagartijo Chico», actuando de testigo «Morenito de Algeciras». Se lidiaron toros de Miura.

Manuel García «Maera», el 28 de agosto de 1921, de manos de Rafael «el Gallo», con «Carnicerito» de testigo y toros de Juan Gallardo.

José Belmonte y García, otorgada por su hermano Juan el 7 de junio de 1925, con «El Algabeño» (hijo) de segundo matador y toros de Gamero Cívico.

Francisco Vega de los Reyes («Gitanillo de Triana»), el 28 de agosto de 1927, concedida por Rafael «el Gallo», con Juan Belmonte de testigo y toros de Concha y Sierra.

Francisco Casado y Escalante, el 1 de septiembre de 1940, de manos de «Chicuelo» con Vicente Barrera de testigo y toros de Villamarta.

Francisco Rodríguez Aguirre, «Curro Rodríguez», el 2 de mayo de 1948, de manos de Miguel del Pino, con Paco Lara de testigo y toros de Prieto de la Cal.

Y Ventura Núñez, «Venturita» —segunda alternativa—, el 29 de agosto del mismo año 1948, otorgada por el mencionado Miguel del Pino, actuando de testigo el referido Curro Rodríguez y lidiándose toros de doña Amalia y don Alberto Márquez.

L. P.—Madrid. El primer toro de lidia transportado en un cajón fué uno de doña Gala Ortiz, de San Agustín, enjaulado en Madrid para trasladarlo a Barcelona, donde se lidió el 28 de junio del año 1863. Este procedimiento se impuso en cuanto se generalizó el ferrocarril, pero la innovación, como todas las novedades, o muchas de ellas, produjo protestas y polémicas y se discutieron ampliamente, con tal motivo, las ventajas y los inconvenientes. Aún coleaban los alegatos en contra algunos años después, y a este propósito reproducimos lo que publicaba el periódico taurino de Málaga *El Tío Juanero*, en 1877:

«¿Cuál es la causa que modifica el carácter salvaje de las fieras? La reclusión. En los estrechos límites de una jaula, el animal más feroz acaba por domesticarse y perder las fuerzas prodigiosas que desarrolla en estado salvaje en los campos. Se le hace entrar en esas jaulas estrechas, sin ventilación suficiente..., proporcionándole para mayor castigo más cargas y descargas en la estación de salida y arribo...»

Este era el patrón de las censuras.

Los primitivos cajones eran mayores que los actuales y tenían puertas de bisagras en lugar de trampas correderas.

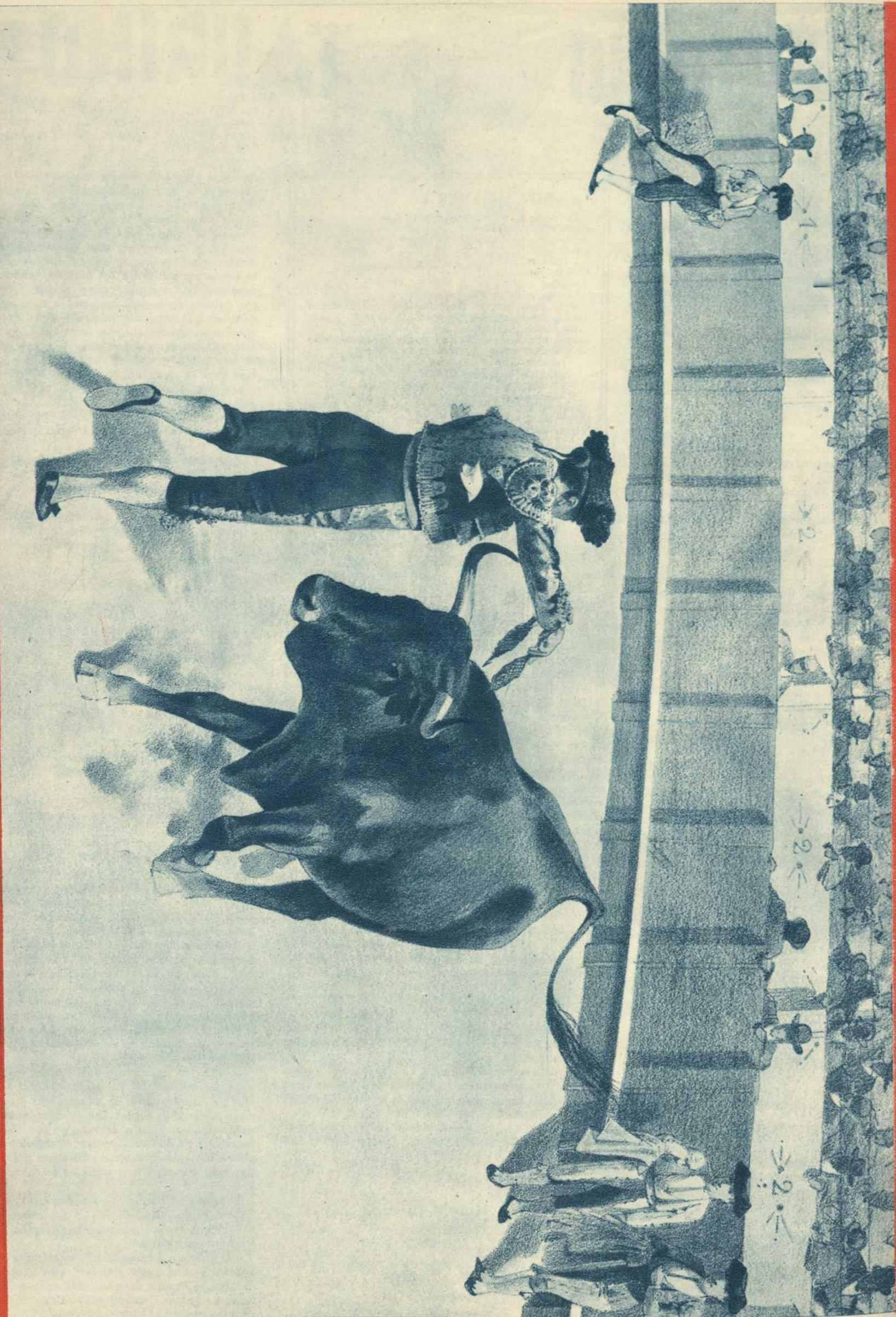
La práctica aconsejó el estrechar el tamaño de dichas jaulas para impedir que el toro pudiera revolverse dentro de ellas, evitando así el magullamiento, golpes, rozaduras y otros accidentes más graves.

¿Tiene usted bastante con estos informes?





ESTAMPAS TAURINAS



BANDERILLAS CORTAS

(La Lidia, mayo 1893)